862.8
T2553a
v.20
no.9

La Dama Capitán

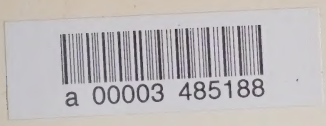
Figueroa y Córdoba

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

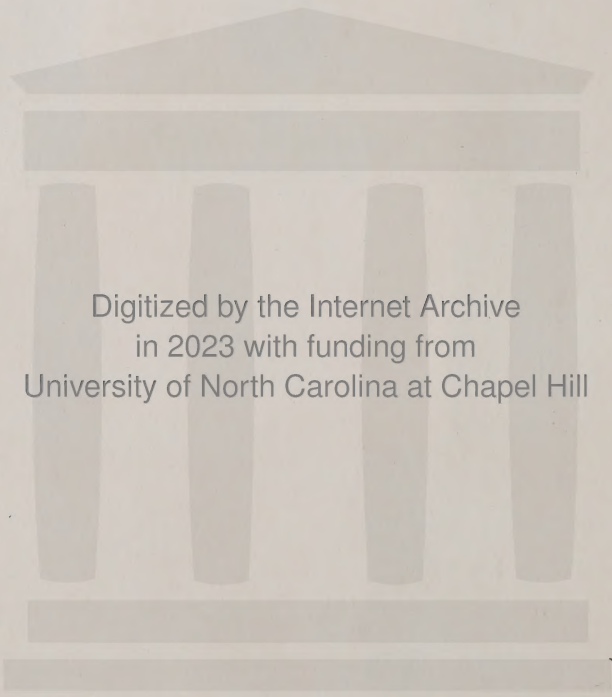
THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.08~~
~~M2553a~~
~~v.20~~
~~no.9~~


a 00003 485188

This book must not be taken from the Library building.


Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/ladamacapitncome00figu

COMEDIA FAMOSA.

LA DAMA CAPITAN.

, Y DON JOSEPH DE FIGUEROA Y CORDOVA.

NTA DELEGADA DEL
SORO ARTISTICO
os depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRAS
.° de la procedencia

AS QUE HABLAN EN ELLA.

rgara, es D. Lope.	*El Sargento Palomo.*
rtin.	*Dos Arrieros.*
Vergara.	*Tres Vandoleros.*
ic.	*Un Ventero.*
tes.	*Juana, Meſonera.*
	Soldados, y Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

ña Elvira, y Lucia, veſtidas de hombre, que han de ſer Don Lope, y Martin.

Lop. Pisa quedo. *Mart.* Apenas toco
la tierra, al ayre velóz
aun no perturba mi voz.
Lop. Vente tras mi poco à poco,
y ſalgamos del Lugar.
Mart. Fuera de tu caſa eſtamos,
y aun ignoro donde vamos.
Lop. Yo nací para empuñar
el blanco hacero bruñido,
pues aſpirando à mas nombre,
tengo el eſpiritu de hombre.
Mart. Ya se que contrario ha ſido
à la heroyca inclinacion,
que en tu pecho predomina,
el coro, la diſciplina,
la obediencia, y el ſermon
de una tia impertinente,
taraſca (yo he de decillo)
que ſolo con un colmillo
come, y riñe juntamente;
en cuyo poder, ſeñora,
por haber tus padres muerto,
dando à tus deſdichas puerto,
deſde tu primera Aurora
te has criado con intento
(aqui tu deſdicha empieza)
de reducir tu belleza
al Sagrado de un Convento.
Y ſiendo mañana el dia
en que con violencia dura,
para una eterna clauſura
te ſentenciaba tu tia,
queriendo (rigor impio)
con exemplos, y razones,
ſer dueña de tus acciones
forzandote el alvedrio.
Tu altiva, y ſagás:: *Lop.* Detente,
que tambien se de memoria
el progreſſo de mi hiſtoria.
Yo, en fin, que de Marte ardiente
el belico ſon me llama,
y en mi inclinacion ſe encierra
el aplauſo de la guerra,
y la ambicion de la fama,
ſiendo al heroyco, y profundo
valor que mi pecho abona,

poco triunfo el de Belona,
y corto limite el mundo:
Le digo à mi fantasía,
que solicíta esta gloria,
sabiendo que la memoria
se adquiere con la offadia:
Por que razon ha de haber
fama inmortal, y renombre
solamente para el hombre,
y no para la muger?
No es capás nuestra entereza
de sus triunfos, y sus armas?
no se infunde en nuestras almas
la misma naturaleza?
Si, claro está: luego en mi
aqueste espiritu ardiente
puede hacer digna mi frente
de eterno laurél; y assi,
sin reparar, no te assombres,
que soy muger, porque muchas,
si sus historias escuchas,
excedieron à los hombres
en valor; Digalo ufana
Cenobia fuerte, y hermosa,
Semiramis valerosa,
Laura, y Camila Romana.
Esta noche obscura, y fria,
mudando trage, y vestido,
de mi casa me he salido,
y hurtando à mi vieja tia
las joyas, y unos doblones,
(que son en fortunas tales
los amigos mas leales)
lograré mis intenciones,
buscando al Conde de Fuentes,
heroyco rayo Español,
hijo de Marte, y el Sol,
que con ocho mil lucientes
Soldados, ha de partir
(dando à España empressas grandes)
à los Estados de Flandes,
y yo le pienso seguir
desde San Sebastian,
donde en cincuenta Navios,
que brumen al mar los brios,
este insigne Capitan,
segun aviso he tenido,
partirá muy brevemente
à castigar con su gente
el rebelde endurecido:
servir en la guerra quiero,
y hacer mi nombre inmortal.

Mart. Todo lo llevára mal,
à no saber que hay dinero;
pues aunque tambien Lucia,
siguiendote sin empacho,
se inclina à ser marimacho;
y aunque, à escusas de tu tia,
habemos con iras francas
(quanto de oirme te alegras)
exercitado las negras,
para el uso de las blancas,
con tal destreza, y saynete,
que con las dos comparado,
Pacheco es un desdichado,
y Carranza es un pobrete.
Esto de hollar el camino
à la brida, sin tener
un Christiano que comer,
fuera estraño desatino,
porque un impulso fiambre
pierde las fuerzas, y mañas,
con vahidos no hay hazañas,
porque no hay valor con hambre.
Lop. Mira, Martin (desde aqui
te has de llamar desta suerte)
el animo altivo, y fuerte
no ha de abandonar assi
el valor que obliga à tanto;
con la vigilia se afina
la militar disciplina.
Mart. Vigilia? tengala un Santo:
sin comer tendré muy tibias
las fuerzas, y hecha un atun,
no empuñaré à Sahagun,
si no me da aliento Esquivias.
Peró si bien se repara,
nuestro intento saldrá vano,
si nos encuentra tu hermano
Don Fernando de Vergara;
cuya opinion por el mundo
le ha dado fama eminente
de Soldado, y de valiente.
Lop. Que no me conozca fundo
en que à la guerra se fue,
y tan niña me dexó,
que aunque aqui le viera yo,
no le conociera. *Mart.* A fee,
que su valor es igual
à su sangre: Vizcaino,
en fin. *Lop.* Y ahora imagino
que está en la Armada Real,
con que en Flandes asseguro,
que conocerme no pueda;

RBC/NCU

y

y quando tan mal suceda,
que me encuentre, no aventuro
nada, pues no ha de saber
quien soy en aqueste trage.
Mart. Yo apuesto, que en tu linage
haya un Capitan muger.
Lop. Martin, la fama inmortal,
y mi estrella peregrina,
à ser Soldado me inclina.
Mart. Pues yo pajas: General
ha de ser el buen Martin,
si no lo remedía Dios.
Lop. Aqueste rumbo los dos,
buscando un honroso fin,
sigamos. *Mart.* He reparado,
que aunque tan bizarra vienes,
mas traza, señora, tienes
de capon, que de Soldado.
Mas con la conversacion,
manjar al fin de discretos,
del Lugar hemos salido,
y el camino, à lo que creo,
de San Sebastjan es este.
Lop. Qué deleytoso, que ameno
está este sitio! parece
que las aves con el viento
se gorgean, y se arrullan.
Mart. Vizcaya es tierra del Cielo,
nada le falta, pues tiene
mucho hierro, y poco incienso
de cepas: Aqui vendimian,
en lugar de los majuelos,
las manzanas, y su sydra
es un licor del Infierno,
que rebuelve las entrañas,
muy parecida en estremo
à la plata de los pobres,
porque se trueca al momento.
Lop. Qué gracias tienes tan frias!
Mart. No son malas para el tiempo
que hace gran calor. *Lop.* Aguarda,
que al monte llegado habemos
de nuestra Villa. *Mart.* Y en él
suele haber gatos montescos,
que arañan à toda costa,
dexando à los passageros
en pelota. *Lop.* Desde aqui
cinco leguas está el Puerto
de San Sebastian, adonde,
Martin, nos embarcarémos
con el gran Conde de Fuentes.
Mart. Tolosa ha de estár en medio
del camino, alli podrás
descansar; mas saber quiero,
mi señora Doña Elvira
de Vergara, el nombre mesmo
que tienes, pues ya eres hombre.
Lop. Desde oy mi nombre supuesto
es Don Lope de Avendaño;
mas si no lo finge el eco,
gente suena en el camino.
Mart. Alli se escuchan cencerros
de Arrieros.
Suenan dentro cencerros, y dicen dentro dos Arrieros.
1. Arre, bragado.
2. Jó, rucio de los Infiernos,
que te vas à despeñar,
buelve al camino; reniego
de tus flores. *Canta uno dentro.*
1. A San Sueña
llega el valiente Gayferos
armado de punta en blanco,
à sacar de cautiverio
su esposa. Torna, castaño;
por vida de seis conejos,
que este mulo la paciencia
ha de quitarme. 2. Es sobervio,
y siempre se tiene à zaga,
tomando los veriquetos,
y dexando las veredas.
Lop. Buenas noches, Cavalleros.
2. Bien venido, seor compadre.
Lop. Donde caminais? 2. al Puerto
con una requa de aceyte.
Mart. Con tan buena hacienda, pienso
que nadie os dará por limpios,
aunque seais Christianos Viejos.
1. Bachiller sois. *Mart.* En Orduña
me gradué de Maestro
en pullas. 2. Pues seor hidalgo,
no gaste con los Arrieros
esta moneda. *Mart.* Por qué?
2. Porque en esse ministerio
son Licenciados, Doctores,
Bachilleres, y Galenos.
Mart. Ya sé que sois la pimienta
de la chanza, y el buréo,
y de haberos encontrado,
por la fee de Cavallero,
que voy alegre, y ufano:
tal compañia no pienso
trocar por la de Escamilla.
1. Pues tenga à la mula el freno,

768753

que pica mucho, y mis machos
caminan al passo lento
de los bueyes. *Mart.* Sois casado?
1. Si, pero lo soy sin riesgo,
porque la huespeda tiene
cumplidos sesenta Eneros.
Mart. Yo conozco mas de quatro,
muy preciados de discretos,
que se inclinan à mugeres
de cincuenta arriba. 2. Esso
es tener el pie en la huessa
la voluntad. *Mart.* Dicen estos,
que las mugeres maduras,
ni los piden, ni dan zelos,
que regalan, y que tienen
mas virtudes que el romero,
que cosen, y que remiendan
à un Christiano, y que en efecto,
si son malas para el gusto,
son buenas para el consejo.
1. Qué consejo? voto al cinto,
que no hay animal tan fiero
como una vieja. *Lop.* Parece
que ya con tibios reflexos
viene amaneciendo el Alva.
1. Ya es de dia. 2. Oyes, Matheo,
no vés à los camaradas?
3. Buenas barbas; los mancebos.
parecen de Villarrassa.
Mart. Y vustedes, por lo espesso,
de la Mota de Medina.
1. Yo apostaré, que el Barbero
no tiene con veinte navajas
para mondarlos. *Lop.* No demos
de comer al diablo, callen,
y caminen. 2. Solo quiero
saber, por qué no se ponen,
teniendo crecido el pelo,
los vigotes à la moda?
Lop. Quien ha dicho à los Arrieros,
que necessita el valor
de las barbas? el aliento
se cria en el corazon,
y aquesse se assoma al pecho,
y no à la cara. 1. Por Dios,
que se pica de discreto,
y guapo el Eunuco. *Mart.* Zape!
hirióno de medio à medio
en el pundonor.
Lop. Villanos,
assi castiga mi hacero
una desverguenza.

Al ir à sacar las espadas, salen tres Vandoleros con escopetas, y cogen de los brazos à Don Lope, y Martin.

Vand. 1. Hidalgos,
las armas, con el dinero,
rindan, ò serán sus vidas
despojos del plomo, y fuego.
Forcejeando Don Lope.
Ha villanos, à traicion,
sin que me valga mi aliento,
lograis accion tan infame?
Vand. 2. Calle el desbarbado, y denos
la bolsa. *Vand.* 3. En aquessos troncos
Arriman las escopetas los Vandoleros, y van à atar à los Arrieros, y quedan Don Lope, y Martin sin espadas.
atad essos hombres luego,
que estos muchachos seguros
están. *Lop.* Aqui de mi esfuerzo:
Martin. *Mart.* Señora. *Lop.* Procura
coger à esse Vandolero
por esse lado la espada,
mientras yo lo mismo intento
por estotro. *Mart.* Llega.
Quitanles las espadas, y acuchillanlos, y huyen, quedando atados los Arrieros.
Lop. Ahora
vereis, villanos sobervios,
quien son los que han de dexar
las vidas con el dinero.
Vand. 1. Huye, pese à mi linage,
que es un rayo del Infierno.
Vanse los Vandoleros, y ellos tras ellos.
Lop. No huyais, cobardes traydores.
Mart. Como liebres van huyendo
por lo intrincado del monte:
Salen embaynando las espadas.
Vive Dios, que como perro
tirabas uñas arriba.
Lop. Desata à essos hombres.
Toma una de las escopetas Martin, y apunta à los Arrieros.
Mart. Pienso
ganar de perdon cien años,
pescandoles el dinero,
porque quien hurta al ladron,
ya me entiendes: al momento,
larguen la bolsa los muy
vergantones. *Lop.* Calla, necio,
y desata essos cuytados.
Mart. Dexame darle primero
una mano de patadas,

por-

porque otra vez muy fullero,
de pullas, no nos apoden.
1. Ay, por Dios, señor mancebo,
tenga compassion. *Mart.* Vinagres,
que vais con aceyte al Puerto,
esta vez he de quitaros
Dandolos de porrazos.
las barbas, y los pellejos,
porque no apodeis las nuestras;
ropa afuera. *Lop.* Ya me ofendo
de tus frialdades: Amigos,
libres vais. 2. A tus pies puestos,
pedimos perdon humildes,
confessando que debemos
las vidas à tu valor.
Lop. Con tal reconocimiento
me dexais muy obligado.
1. Venid, y ireis cavalleros
sobre las cargas. *Lop.* Martin,
qué te parece? *Mart.* Aceptémos,
porque ya voy despeado.
Lop. Fortuna, pues en tu imperio
se hace lugar el valor,
y hasta el Alcazar sobervio
de tu cumbre se sublima,
sin recelar tus decretos,
la ossadia favorece
por altos mis pensamientos.
Vanse, y sale el Sargento Palomo con alabarda, y Juana vestida de Mesonera.
Sarg. Siempre creí de tus marañas
mi poca dicha. *Juana.* Ay tal, como?
señor Sargento Palomo,
vaya à contar sus hazañas
donde le crean, que yo
nada entiendo de estas flores,
y me enfadan sus amores.
Sarg. Desde que aqui se aloxó
mi Capitan con su gente,
Don Fernando de Vergara,
cuya fama heroyca, y rara
de Soldado, y de valiente
le da renombre, y à mi
me tocó aqueste Meson;
Juana de mi corazon,
me estoy muriendo por ti.
Essos rizos esparcidos,
de aquessa red encubiertos,
essos desdenes despiertos,
y aquessos ojos dormidos;
essa boca de coral,
donde el amor se desvela,
essa punida chinela
con viras de fregenal;
y en fin, tu garbo, tu affeo,
tu talle, tu compostura,
tu donayre, tu hermosura,
me estan oliendo à poleo.
Possible es, que no te inclina
esta gala, este ardimiento,
y el ser cosas de un Sargento?
eres bronce? *Juana.* Vizcaina
soy, y con perdon, doncella.
Sarg. Ay fortuna tan escasa!
que tengas la manta en casa
y no me abrigues con ella!
Mira, Juana, los Soldados,
quando no están en campaña,
tienen por mayor hazaña
vivir muy acomodados.
Llegamos de camaradas
al Quartél, y lo primero
preguntamos si hay dinero,
si hay huespeda en la posada,
si hay gallinas, y si hay
camas limpias, y à gran prisa
pedimos, sin traer camisa,
las sabanas de cambray.
Si no es niña la Patrona,
la aplicamos, sin estruendo,
para el gusto del remiendo;
mas si es Serrana gorrona,
destas, que sin desengaños,
muy sanas, y muy sencillas,
suelen traer en mantillas
las personas, y los años;
luego al instante, sin susto
de pensar en tal afán,
si querrán, ò no querrán,
las marcamos por el gusto,
dandolas tan de contado
por nuestras à su despecho,
que mucho antes de estár hecho,
lo damos por acabado.
Y assi, no hagas novedad
de que te quiera, supuesto
que yo tu remedio en esto
busco, y mi comodidad.
Juana. Ya le digo que me enfada,
no hablémos en esto mas.
Sarg. Terrible, Juanilla, estás.
Juana. Quien le ha dicho al camarada,
que he de pagarme? *Sarg* Habla baxo,
muger. *Juana.* Gentil majadero!

de un Soldado tornillero,
ni de un Sargento marrajo?
mayor es mi fantasía.
Sarg. Yo apuesto, que ser quisiera,
del Alferez la vandera,
del Capitan Compañia.
Juana. No me apure; solo digo,
que le aborrezco por terco,
por miserable, y por puerco.
Sarg. Muy adelante contigo
estoy, y segun las señas,
que ya me tendrás infiero,
un amorazo casero,
que te ha de durar por peñas.
Juana. No he de quererle, si aqui
todas las Indias me da.
Sarg. Digo que la Juana está
perdiendo el juicio por mi.
Mesonera, y desdeñosa,
implican contradicion:
mas gente llega al Meson.
Juana. Mi padre viene. *Sarg.* Forzosa
es mi ausencia. *Juana.* Con recelos
anda de los dos. *Sarg.* A Dios:
en que quedamos los dos?
Juana. Como no me pida zelos,
y me sirva muy cortés,
muy fino, y muy liberal,
no le trataré tan mal.
Sarg. Pues à Dios, hasta despues. *vase.*
Juana. Cansada estoy, y mohina
de escuchar este jumento;
buen empleo era un Sargento,
siendo hidalga, y Vizcaína.
No ví tan grande lebron,
muy preciado de la carda,
con plumilla, y alabarda.
Dentro. 1. Pára, que este es el Meson.
Juana. Gente viene. 2. Aquesse estrivo
tén. 3. Jó, mula del Infierno.
1. Como ha olido la posada,
falta, y brinca de contento,
à placer que no soy diablo.
Salen Don Lope, y Martin.
Lop. Gracias à Dios que nos vemos
en la posada, Martin.
Mart. Vive Christo, que yo vengo
molido, puerco, y rozado
el pellejo en los pellejos
de aceyte en que hemos venido.
Mal hubiessen los Arrieros,
que sobre dos almaradas
nos han traído: Laus Deo.
Vé à Juana.
Señora huespeda? *Juana.* Sea
bien venido, seor mancebo.
Mart. Oyes, no es mala la moza *ap.*
para darnos un refresco
de conversacion, Don Lope.
Juana. No he visto rapás tan bello *ap.*
como el de las puntas planeas:
encaxoseme en el pecho
de medio à medio; si fuera,
desta manera el fargento,
no le hubiera despreciado.
Mart. Espera, que el Mesonero
sale hablando de lo caro,
y bostezando sin sueño
à Polan, à San Martin,
Coca, Esquivias, y Alaexos.
Sale el Mesonero con un Rosario en la mano.
Meson. Que perdones nuestras culpas,
y que nos libres, te ruego,
de todo mal. *Mart.* Es un Angel:
qué devoto está! qué atento!
con el Rosario en la mano,
y con el diablo en el cuerpo.
Loado sea Jesu-Christo.
Meson. Bien venidos, Cavalleros.
Mart. Hay posada? *Meson.* Para quien?
Mart. Para los dos. *Mes.* Traen dineros?
Mart. No faltan unas blanquillas.
Meson. Vienen solo
Mart. Como el perro.
Meson. Quieren camas, ò pajas?
Mart. Camas, y blandas querémos.
Mes. Tienen padres? *Mart.* Y muy ricos.
Mes. De donde son? *Mart.* Del Infierno.
Meson. Pues piquen luego adelante,
que este no es Meson de Arrieros,
y aqui nunca recibimos
gente de à pie. Padre nuestro.
Mart. Y para esso nos pregunta
los padres, y los abuelos,
las vidas, y las costumbres?
Este es Meson, ò Colegio?
Lop. Mirad que somos Soldados,
que vamos en seguimiento
del señor Conde de Fuentes.
Meson. Valgaos esse privilegio,
mancebos, que su Excelencia,
por su valor, por su zelo,
por el modo, y cortesía

con

con que tiene en eſtos Pueblos
toda ſu gente alòxada,
merece, que con reſpeto,
y amor le ſirvamos todos:
Juana, adereza al momento
la ſala de las dos camas,
que cae junto al apoſento
del rincon, y eſtos Soldados,
ya que en ocaſion vinieron,
deſcanſarán. Dios te ſalve
Maria. *Lop.* Yo agradezco
vueſtro agaſſajo, patron,
mas es preciſo en comiendo
partir à San Sebaſtian;
haced que por mi dinero
alguna coſa aderecen,
que embarazaros en eſſo
no es razon. *Meſon.* Hareisle agravio
à mi voluntad, y al zelo
con que os ofrezco mi caſa:
voy à preveniros luego
de comer, que en el eſcote
luego nos entenderémos.
San. Maria. *vaſe el hueſped.*
Lop. Viſte agaſſajo mas noble?
Mart. Siempre Vizcaya fue el centro
del valor, y corteſia.
Juana. Sola he quedado con ellos:
ay qué cara de natillas!
ay qué talle de los Cielos!
diréle mi amor? qué aguardo?
Mancebo: temblando llego, *ap.*
porque la doncelleria,
que es diablo, ſe pone en medio.
Mart. No te mira de mal ojo
eſta Ninfa del barreño.
Juana. Deſde que ví tu donayre.
Mart. Que me maten, ſi no es cierto
mi penſamiento. *Juana.* Y tus ojos,
burladores, y traviessos,
que danzantes de azavache
me eſtán brincando en el pecho,
me muero por ti. *Mart.* Clavóſe:
el corazon, quando menos,
de par en par te ha rendido.
op. Fuera el mio muy groſſero,
ſi aventurando una dicha,
no lográra eſſos afectos
tu hermoſura. *Mart.* Por S. Pablo,
que la enamora. *Lop.* Es anzuelo
de las almas, y yo ſoy,
aunque Soldado, muy tierno,
y à ſaber que hablas de veras.
Juana. Eſſo dudas? *Lop.* Soy diſcreto
ſolo en la deſconfianza.
Mart. Ya vá rematado eſto, *ap.*
buen lance han echado ambos;
por Dios que con ſus deſeos
han dado en Cantalapiedra.
Juana. Perdida eſtoy: yo te quiero
como el corazon, y como
al alma. *Mart.* Aqueſſos requiebros
ván de rocin à ruin.

El Sargento al paño.

Sarg. Buſcando à Juanilla vengo;
mas hablando eſtá con otro:
quien ſerán eſtos mancebos
de alfeñique? *Lop.* Tu fineza
me obliga; pero recelo
que tengas la voluntad
ocupada. *Sarg.* Malo es eſto.
Lop. En otra parte. *Juana.* No dudes
que eſtoy libre, y que no tengo
mas cuydado que adorarte:
ſolo un beſtion de un Sargento,
remendado como pia,
fondo en bravo, y tinto en puerco,
con mas harapos que un pobre,
y mas trapos que un Tudeſco,
me perſigue. *Sarg* Bien me trata.
Juana. Verdad es que lo aborrezco
como al demonio. *Sarg.* La Juana
habla claro, y ſin rodéos,
y tiene buenas ausencias.
Lop. Como me aſſegures eſſo,
ſeré tuyo eternamente.
Mart. Borracho eſtá, vive el Cielo,
ſin duda eſte hombre ſe olvida
de que es muger. *Juana.* Yo lo aceto,
y dame en ſeñal los brazos.

Abrazanſe, y ſale el Sargento.

Sarg. Hay mucho que hacer en eſſo.
Jua. Muerta eſtoy. *Sarg* Señor lampiño,
como tan vano, y ſobervio
ſe mete con coſas mias?
No ſabe que es mi reſpeto
Juana, y que en mi nombre campa?
De vér tan ayrado, y fiero
al gran Sargento Palomo,
no ſe cae muerto, ſabiendo,
que ſi le coxo de un brazo,
le echaré deſde eſte pueſto
en Caramanchél de Arriba?
Mart. No ſerá pequeño el buelo;

pero

pero todo esso es tramoya.
Sarg. Si me enojan, vive el Cielo
que les corte los vigotes.
Mart. Poco habrá que hacer en esso.
Lop. Ya me enfada, y desta suerte
castigará mi ardimiento *riñen.*
su arrogancia. *Mart.* Andallo pabas;
muera el gallina. *Meson.* Teneos.
Lop. Qué es tener? huid, cobardes.
Juana. Sin mi estoy, valgame el Cielo!
Dentro. 1. Ay, que me ha muerto!
Dentro el Sarg. Confites!
Salen Don Lope, y Martin embaynando.
Mart. Almagre lleva el Sargento;
qué harémos? *Lop.* Salir de aqui,
y caminar ácia el Puerto
de San Sebastian. *Mart.* Bien dices,
aprisa, que anda rebuelto
el Meson. *Lop.* A Dios, doncella.
Juana. Pues como en tan grande riesgo
quereis dexarme? mi padre,
en sabiendo este sucesso,
ha de quitarme la vida.
Lop. Viose mas terrible empeño! *ap.*
Pues que intentas? *Jua.* Qué? seguirte.
Mart. Vén, que esta muger sospecho
que está loca. *Juana.* No me dexes
en el peligro. *Lop.* Este duelo
le toca à mi obligacion:
sigueme, pues. *Juana.* Ya lo intento,
por las bardas del corral,
sin ser sentidos, saldrémos.
Mart Aprisa, Cuerpo de Christo:
señores, tantos enredos
solo en mugeres cupieran.
Lop. Bueno voy con un empeño
de amor, y de obligacion:
echó mi fortuna el resto. *vase.*
Salen Don Fernando, y el Varon Brisac de Soldados.
Var. Bolvedme à dar los brazos,
de tan firme amistad eternos lazos.
Fern. Serán donde vincúle duraciones
la estrecha unió de nuestros corazones.
Var. Amigo Don Fernando de Vergara,
cuya fama inmortal, heroyca, y rara
la sella el marmol, y el cincel la anima,
para que el tiempo en su padron la imprima,
mil veces à Vizcaya bien venido
seais, donde mi pecho agradecido
pagaros pueda las finezas grandes
que os debe mi amistad desde que
Flandes
los dos, Fernando, militamos junto
y seguimos de Marte los assumptos,
hasta que, ya acabada la campaña,
os fue preciso dar la buelta à Espaã:
dexandome obligado eternamente.
Fern. Gran Varon de Brisac, Marte valiente,
cuyas hazañas, de inmortal memoria
las comente el volumen de la historia
porque la fama en sus aplausos fieles
las corone de triunfos, y laureles:
segunda vez estimo à mi fortuna
haberme dado grata, oportuna
ocasion de serviros, quando veo
igual mi obligacion, y mi deseo,
aunque de vos mi voluntad estraña,
que dexando à Bruselas por España,
no me hayais avisado.
Var. Fue preciso
partir con tanta prisa, que al aviso
se hubiera anticipada mi llegada,
y ya el viage no sirvió de nada,
por haber encontrado con sus gentes
en este Puerto al gran Cõde de Fuentes
Marte Español, Aquiles Castellano:
Y como yo, debaxo de su mano,
he servido entre muchos Capitanes,
de vna Coronelía de Alemanes
la Patente à Bruselas me traía,
que para su memoria, y bizarria,
si la razon el merito la ha dado,
no importa la presencia de un Soldado.
Fer. No ha sido poca dicha, si se advierte,
habernos encontrado desta suerte,
pues de las Compañias que han llegado
de la Armada Real, y han agregado
à la gente del Conde, fue la mia,
Varon, la mas lucida Compañia,
porque tendrémos juntos el passage.
Var. Ya no habrá sido en valde mi viage,
yendo de tal amigo acompañado.
Disparan dentro.
Fer. Casi toda la gente se ha embarcado,
esta tarde del Puerto surgirémos:
mas decidme, Varon (raros estremos
de amor! ay Blanca bella!
quien creerá, que el influxo de mi estrella
no ha podido en seis años,

en

en fee de tal crueldad, y mis engaños,
arrancarme del pecho
tu imagen soberana?) qué se ha hecho
Madama Blanca, aquella hermosa
Dama
Varonesa del Valle, à quien la fama
aplaude, y en Bruselas la publica
por noble, por hermosa, hõesta, y rica?
Esto es curiosidad. *Var.* Assi lo creo,
mas parece deseo:
ay Madama divina! *ap.*
qué en vano tu memoria peregrina
me alienta, si ofendiendo tu decoro,
tu me aborreces, quando yo te adoro!
Essa Dama, Fernãdo (fuerte ayrada!)
está buena, está hermosa, y heredada,
porque murió su padre.
Fern. Caso estraño!
Animo, pues, cobarde desengaño,
que tal vez la fortuna,
condicional imagen de la Luna,
torciendo de su rueda el curso ayrado,
favorece, y ampara à un desdichado.
Var. En Flandes la veréis.
Fern. No lo pregunto,
(con cuydado por Dios: estoy difunto!)
sino porque un ausente
se passa de curioso à impertinente;
antes à la Marina
me trae una hermosura Vizcaína,
à quien de passo, en fin, como Soldado,
he dicho mi cuydado,
y ella, entre desdeñosa, y persuadida,
se muestra à mi fineza agradecida.
Esta tarde à la playa,
como es uso las fiestas en Vizcaya,
sale à baylar con otras Damas bellas,
del Cielo flores, y del Campo Estrellas.
Y yo vengo à este puesto,
por vér si puedo en su desdén honesto
introducir, Varon, mis esperanzas,
y fundar mi firmeza en sus mudanzas,
porque agradece sin amar.
r. Es justo,
pero es capricho de famoso gusto
venir à hacer de amante, fino alarde,
habiendo de marchar aquesta tarde.
n. Es amor del Soldado.
r. No lo ignoro.
n. Dexadme vér à la Deydad que adoro,
ue si la caxa me llamare ahora,
perdonara el amor, y la señora.
Var. Bien deceis.

Salen Don Lope, y Martin.

Mart. Milagro ha sido
llegar à tiempo que puedas
embarcarte. *Lop.* Esta es la playa
de San Sebastian, en ella
hablaré al Conde de Fuentes;
que pues la Armada se apresta
para surgir, es preciso
que la ocasion no se pierda.
Juana. Qué hermoso está el mar!
Lop. Parece
que las olas lisonjéan
al viento, pues blandamente
se mecen sus mareas.
Mart. Dios me libre dél. *Juana.* Porqué?
Mart. Porque no tiene mas bueltas
un Cochero, si se enoja;
con el es niña de teta
la cuñada mas arisca,
la tia mas avarienta,
la suegra mas elefante,
y la madre mas culebra.
Lop. Siempre estás de humor.
Fern. Oid, *Dentro guitarras.*
que ya parece que llega
el bayle.
Salen hombres, y mugeres Vizcaínas, tocando pandero, y vihuela.
Homb. 1. En aqueste sitio,
que el mar con sus hondas besa,
podeis empezar la danza.
Fern. La que trae la rosa puesta
en el tocado, Varon,
es la Vizcaína bella
que os he dicho. *Var.* Don Fernando,
no es mala, pero no es buena.
Juana. Lleguémos al corro. *Homb.* 2. Vaya
de floréo, y castañeta.
Cantan, y baylan los Vizcaínos; quedan viendo el bayle Don Fernando, y Don Lope, cada uno de su lado.
Music. La niña de plata
por la playa buela,
y con dos jazmines
florece la arena.
De baylar se cansa,
y el Ausa alhagueña
à soplos le enjuga
lo que suda en perlas.
Al compas.

Caesele à la Vizcaina la rosa del tocado, llegan à cogerla à un tiempo D. Lope, y Don Fernando.

Los dos. Tomad, señora.
Fern. Dexad la rosa. *Lop.* A cogerla
llegué primero; en mi mano
está, y el sacarla de ella
se me hace dificultoso.
Fern. Dexadla: graciosa tema!
Lop. Ya os he hicho que no es facil;
no me apureis la paciencia,
que gasto pocas palabras.
Fern. Vive el Cielo, que es verguenza
que intente un rapás. *Lop.* No basta?
pues será desta manera.

Tiran à un tiempo de la rosa, quedase cada uno con media en la mano, y sacan las espadas el Varon, Don Fernando, y Don Lope, y Martin, y Juana se pone à su lado con un puñal.

Fern. Gran valor! *Lop.* Valiente brazo!
Juana. A ellos, que tienen cresta,
y Juana es un Rodamante
con la chica. *Sarg.* Plaza, fuera,
que está su Excelencia aqui.
Lop. Vióse confusion como esta!
Cond. Qué es aquesto, Don Fernando
de Vergara? *Lop.* Yo estoy muerta!
si será aqueste mi hermano?
Cond. Apenas llegais, apenas
de la Armada Real. *Lop.* Por Dios,
que mi duda es evidencia.
Cond. Con el Tercio de Españoles,
que oy à mi gente se agrega,
quando la espada sacais?
contadme de la pendencia
la ocasion. *Fern.* Este Soldado:
corrido estoy de que sepa *ap.*
que un mozuelo se me opuso,
sobre cierta diferencia,
sacó la espada conmigo,
mas con la presencia vuestra
todo se ha acabado. *Cond.* Como
acabado? bueno fuera
que quando yo he echado un vando,
publicando graves penas
à quien sacare la espada,
un Soldadillo se atreva
con un Oficial? por vida
del Rey, que si ahora fuera
Conde de Fuentes no mas,
[illegible]tigára su sobervia
yo mismo con este hacero:
haced que con diligencia,
antes que nos embarquémos,
le dén dos tratos de cuerda,
para exemplo de los otros.
Lop. Reportese V. Excelencia.
Mart. Zarazas! *Lop.* Que un soberano
Capitan, de cuya diestra
tiembla el mundo, siendo exemplo
de valor, y de prudencia,
no sentencia tan aprisa,
ni tan aprisa atropella
sin oírle à un hombre noble;
que un Jues, para que sea
recto, tiene en dos oídos,
que le dió naturaleza
para escuchar à las partes,
dos amigos que refrenan
sus passiones naturales,
y es injusta la sentencia
que se dá sin el oído,
pues dá à entender con cautela,
que la passion la promulga,
si la colera la ordena.
Cond. Es verdad, mas castigar
un delito en que se arriesga
un mundo, es muy justa cosa;
llevadle. *Fern.* A las plantas vuestras
os suplico. *Cond.* Don Fernando,
si un vando no se respeta,
buena andará la Milicia;
assi procuro la enmienda
de los otros. *Fern.* Gran señor,
merezca vuestra clemencia
su valor, que os asseguro,
que es indigno de esta afrenta
su brazo. *Cond.* Aquesto ha de ser.
Lop. Por Dios que esto va de veras. *ap.*
mirad, señor. *Cond.* Es en vano.
Lop. Como es possible que sea,
no siendo vos mi Juez?
Cond. Como no? *Lop.* Desta manera,
porque yo no soy Soldado.
Cond. Ya aquesto es otra materia: *a*
qué decís? *Lop.* Que ahora llego,
señor, à vuestra presencia,
forastero, y con intento
de seguir vuestras vanderas,
passando à Flandes; y acaso
se cayó à essa Dama bella
una rosa del tocado,
llegué primero à cogerla

yo,

yo, que el señor Don Fernando,
y queriendo en la refriega
usar de mano mayor,
remití esta diferencia
à la lengua del hacero,
que suele dar con mas fuerza
su razon; y sobre el caso,
vive el Cielo, que riñera
con Anibal, con Aquiles,
con Hector, con Julio Cesar,
con Scipion, con Alexandro,
con Pyrro, y con V. Excelencia,
que es mas valiente que todos;
que quando el valor se empeña
por el honor, no repara
en mas que dexar bien puesta
la opinion, aunque despues
suceda lo que suceda.

Cond. El mozuelo es alentado, *ap.*
y ser preciso fintiera
castigarle, mas no siendo
Soldado, este empeño cessa.
De suerte, que habeis venido, *a él.*
dexando la Patria vuestra,
à servir al Rey en Flandes?

Lop. Si vuestro amparo me alienta,
podrá ser que aqueste brazo
algun dia resplandezca
à vuestra sombra. *Cond.* Por Dios,
que es discreto, y que me lleva
el alma sus nobles brios.
De aquesta misma manera
era yo quando era mozo:
decid quien sois, porque sepa
como he de tratar à un hombre
tan valiente. *Lop.* Mi nobleza
la publicarán mis obras,
hasta entonces dad licencia
que la encubra. *Cond.* Pues decidme,
como os llamais? *Mart.* Mucho aprieta.
Lop. Yo, Don Lope de Avendaño:
en la Montaña grangéa
algun Solar esta Casa,
de antiguo esplendor cubierta.
Cond. De suerte, señor Don Lope,
que de su honor en defensa,
à mi me desafiára?
Lop. La razon no quiere fuerza,
lo dicho dicho, señor.
Cond. Ello peligroso fuera,
pero fuera muy bien hecho,
y aquessos brios me empeñan
à ampararos; sentad plaza
en mi Compañia misma,
y creed, que en mi tendréis,
si por Dios, en esta guerra
buen padrino, y buen amigo.
Lop. Si essos favores me alientan,
será muy poco poner
el mundo à las plantas vuestras.
Cond. Dad la mano à Don Fernando:
Disparan.
Mas ya nos llama esta pieza
à embarcar; ea, Soldados,
ninguno se quede en tierra.
Sarg. Ya está el batél en la orilla,
bien puede entrar V. Excelencia.
Cond. Venid, Don Lope, conmigo.
Lop. Fortuna, donde me llevas?
Dentro todos. Buen viage, buen viage,
zarpa, zarpa, el ferro leva.
Mart. Mira que te espera el Conde.
Lop. Vamos, Martin: yo voy buena,
entre el favor, y la duda,
el alhago, y la sospecha
de un General que me anima,
y un hermano que me arriesga.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y trompetas, y ruido como quando assaltan una Plaza.

Dét. 1. Por esta parte embiste el enemigo,
prevenidle en las armas el castigo.
Dent. 2. Puesto viene en batalla,
coronese de gente la muralla.
Dent. 1. El Fuerte defendamos: grande aprieto!
Todos. A la muralla, al fosso, al parapeto.
Sale el Conde de Fuentes con la espada desnuda.
Cond. Ea, Soldados mios,
en aquesta ocasion mostrad los brios,
à vencer enseñados,
ahora es el valor: Ea, Soldados,
al Fuerte embista vuestra heroyca saña,
sea su dueño el gran Leon de Espaňa.
Conozca el Enemigo su ruina;
hijos, à qué aguardais? à la colina,
mostrad vuestros valientes corazones,
Santiago, cierra Espaňa, ea Leones.
De verlo me consuelo:
ò pese al alquitrán! ò pese al h
q̃ quãdo nube densa el viesma,

tantas glorias me quita cada hazaña;
pero si mal la vista no repara,
no es aquel Don Fernando de Vergara,
que el muro assalta intrepido, y osado,
y el otro el Coronél? ha buen Soldado!
embidia tengo al vér tu valentia:
en riesgo vuestra vida, y no la mia?
Pero qué digo, quando el viento ciego
llamas escupe en vivoras de fuego?
En tanto riesgo su valor admiro,
ahora es la ocasion; pero qué miro!
quien es aquel Soldado,
que intrepido, valiente, y arrojado
por la muralla sube?
parece rayo de preñada nube.
No he visto tal aliento,
en subir por la escala vence al viento;
ya corona triunfante la muralla,
ya busca al General, y ya le halla.
Ha valiente Soldado!
las vanderas del muro le ha quitado,
en gran peligro su persona ha puesto.
Soldados, socorredle: mas qué es esto?

Disparan.

De su valiente espiritu arrojado,
herido cayó al fosso, y despeñado,
que le han muerto recelo.

Cae Don Lope despeñado, y herido en la frente, con dos Vandoleros.

Jesus, valgate Dios!

Lop. Valgame el Cielo!

Cond Quien eres, ò infelíz noble mãcebo,
que à tu valor esta victoria debo,
y la diera, por Dios, por bien perdida,
à no costarme tan honrada vida?

Lop. Yo, gran señor, he sido
quien del muro à tus plantas caygo herido,
aunq̃ estando à tus pies, y desta suerte,
triunfaré del temor, y de la muerte.

Cond. Qué pesar tan estraño!
pues Capitan Don Lope de Avendaño,
que estais herido, y maltratado
del golpe que habeis dado:
llegaos mas, que segun lo q̃ os estimo,
mis brazos os previenen el armiño.

Lop. Con tan grande valor convaleciera,
aunque la herida de peligro fuera;
mas causame, señor, poco embarazo,
que aunq̃ la bala fue de un mosquetazo
[illegible]slayo passó, y tan solamente
[illegible]rida pequeña hizo en la frente.

Recibe, gran señor, por las primer
aquestas dos vanderas,
que con impulpo osado
al General del muro le he quitado
q̃ sirvan, pues en honras me adelanta
de sutiles alfombras à tus plantas:
con vuestra vista nada fue la herid
mas vive Dios, señor, que la caída
sin duda me enseñaba,
que el gran Conde de Fuentes m
aguardaba,
y fuera accion remissa
el llegar à tus pies con menos prisa.

Cond. O valiente Español! llega à mi brazos,
que serán de mi amor eternos lazos;
tuya sola es la gloria.

Dent. 1. Victoria por España.

Cond. Esta victoria
à ti solo, Don Lope, la atribuyo.

Lop. Qué ha de decir quiẽ es esclavo tuyo!

Cond. Premiaréte, por Dios.

Lop. Tu hechura he sido.

Salen por una parte el Varon de Brisac, y por otra Don Fernando, y el Sargento Palomo.

Var. Ya, gran señor, el Fuerte se ha rendido.

Fern. jura la obediencia
à los inclitos pies de V. Excelencia.

Cond. Coronél valeroso;
vos, Don Fernando, Capitan famoso,
como me alegro al veros tan ossados!
nunca ha tenido el Rey tales Soldados,
de entrambos, si por Dios, tendré memoria.

Sarg. Solo à mi se debe essa victoria,
señor: él me dá como,
à vuestros pies teneis el gran Palomo,
que sin un sobresalto
ha hecho milagros oy en el assalto.

Cond. Qué milagros, Sargento?

Sarg. No es patraña,
oye, señor, una famosa hazaña:
Al muro subí ciego
como un rayo de Dios, y apenas llego,
quando miro un Soldado
de los tuyos alli descabezado,
dióme lastima el verle sin cabeza;
saco la espada, en fin, con ligereza,
y con colera, y ira denodada,
à un calvo le tiré una cuchillada,

que

que, seafe por eſſo, ò por eſſotro,
la cabeza del calvo puſe al otro.
Cond. Y eſſe Soldado que decis, Sargẽto,
con ſer calvo, decid, quedó contento?
yo de vos me quexára,
por Dios, que pienſo que os deſafiára.
Sar. No fue el trueco peor, ſi biẽ ſe mira.
Cond. Dexandole vos calvo?
Sarg. Y no es mentira,
porque el Soldado que con calva dexo,
era antes de ſer calvo. *Cond.* Qué?
Sarg. Bermejo.
Cond. Tomad eſta ſortija.
Sarg. Que me agrada,
dadla por recibida, y por tomada;
para un huerfano es eſta linda medra,
haz cuenta que me echas à la piedra.
Sale Mart. Allí miro à mi ama:
que quepa tal valor en una dama!
herida eſtá, y eſtá mi llanto tierno.
Llegaſe à Don Lope.
Señora, eres demonio del Infierno?
entre las balas ſueltas la maldita?
eres acaſo Dama hermofrodita?
porque al vér tus hazañas,
pienſo q̃ eres varon, y que me engañas.
Cond. Don Lope, por haberme detenido,
eſta faccion del todo no he ſabido;
y aſſi, ſaberla intento
mas de eſpacio de vos.
Lop. Eſtame atento:
Salió el Exercito junto,
gran ſeñor, eſta mañana,
quando el Sol madruga, ſolo
à hacer deſprecios del Alva.
Iban con orden las Tropas
con ſus hileras formadas,
marchando al belico eſtruendo
de las trompas, y las caxas:
al cefiro que las mueve
las vanderas tremolaban,
formando futiles hondas
los blandos ſoplos del Aura:
un jardin era viſtoſo
el Exercito en las varias
colores que ſe veſtian,
en el adorno, y las galas,
que los Eſpañoles ſolo
para la ocaſion las guardan.
Iba la Cavalleria
tremolando roxas vandas,
que una ſelva parecia
de plumas negras, y blancas.
El orden, pues, que nos diſte,
fue poner ſitio à la Plaza
de Cambray, fuerza importante
à los deſignios de Eſpaña;
y enterado el Enemigo
de eſpías, que nunca faltan,
(ſin atreverſe à venir
con tu Exercito à batalla)
de ſu intencion, entre muchas
fortificaciones varias
que hizo en la Ciudad, fabríca
un Fuerte à poca diſtancia
de Cambray, por ſu reſguardo,
que de San Jorge le llaman.
Los batidores, ſeñor,
que regiſtran la campaña,
y los cavallos ligeros,
que iban abriendo la marcha,
llegaron con eſta nueva,
à tiempo que ya le daba
viſta à la Plaza tu gente:
hacen alto, y entre varias
opiniones que ſiguieron
tus Capitanes, aguardan
mi parecer, que tambien
hablar à mi me tocaba
por Capitan de cavallos,
merced à tu mano franca,
que aqueſte pueſto me diſte
ſin meritos que en mi haya:
fue mi parecer, ſeñor,
que poner ſitio à la Plaza,
dexando con menoſprecio
deſte Fuerte à las eſpaldas,
no era razon, pues podia,
ſin que nadie lo eſtorvára,
à ſu ſalvo el Enemigo
cortarnos las vitualias.
Aprobaron mi intencion,
y à dos mil Infantes mandan,
que con quinientos cavallos
à tomar el Fuerte vayan,
y del Exercito el grueſſo
à poner el ſitio marcha.
Tocóle à mi Compañia
eſte dia la vanguardia,
y haciendo ſeña el clarin,
arde en furor la campaña,
la ſangre ayrada ſe altera,
los corazones ſe inflaman,
y en vèz de argentada eſpuma,

ira los cavallos taſcan,
que haſta los brutos conocen
del dueño las arrogancias.
Iban, ſeñor, los Infantes
ya prevenidos de eſcalas,
quando Monſiur de Lorena
el General de la Plaza,
manda, que à eſcaramucear
quinientos cavallos ſalgan;
puſimonos frente à frente:
Aqui, gran ſeñor, me olgára
pintarte con eloquencia,
pues ya la ocaſion me llama,
aunque batalla de pocos,
tan rigoroſa batalla.
A medio torno las haces
empiezan à dar las cargas,
y en repetidos floréos
forman un juego de cañas:
qual ſale del puеſto ayroſo,
qual à ſu enemigo llama,
y qual la gurupa gana:
qual huye como que ſigue,
que en eſta guerra galana,
ſi bien ſe mira, el huir
el Soldado no es infamia,
y ſolo en eſcaramuzas
guardar los cuerpos es gala.
En eſte tiempo un Soldado
de los ſuyos ſe adelanta,
batiendole los hijares
à todo un monte con alma,
un bruto alazán toſtado,
hijo adoptivo del Aura,
aborto de alguna nube,
y Andaluz por la arrogancia,
à quien le dió vanidad
del Betis la verde grama,
y preſumpciones bebió
de las andaluces aguas;
tan corpulento, y fogoſo,
que al mirarle cara à cara,
con el aſpecto decia
à los que en él reparaban:
Qué me miras? no ſoy bruto,
que ſoy, ſi bien ſe repara,
primer cavallo del Sol,
ſegunda ruina Troyana.
Reparé, en fin, de ſu dueño
en lo rico de las armas,
y un martinete de plumas,
quien el ayre azotaba,
Y taliendole al encuentro,
embidioſo de ſu gala,
que en los nobles pechos ſiempre
ſon las embidias hidalgas:
Calo el can à la piſtola,
y con ira apreſurada
dimos mi enemigo, y yo
à media buelta la carga.
Yo, advirtiendo, gran ſeñor,
que mi gente me miraba,
y que era mengua en mi aliento
durar tanto la batalla,
habiendo ya reducido
el combate à las eſpadas,
conociendo en ſu cavallo
al mio mucha ventaja,
quiſe con ſolo un ardid
poner fin à la demanda.
Firme à mi enemigo eſpero,
que embuelto en polvo, y en ſaña
à mi ſe viene, y que iendo
formar una cuchillada,
le huyo el cuerpo, y al paſſar
no el olmo à la vid enlaza
con tanta fuerza, ſeñor,
como yo le eché las garras,
y abrazandome con él,
batiendole las hijadas
à mi cavallo, le llevo
por encima de las ancas.
Hicele, en fin, priſionero,
y los contrarios deſmayan;
tanto, ſeñor, que los tuyos
en breve eſpacio no hallaban,
ſegun los muertos, y heridos,
en que executar la rabia.
Llegamos, en fin, al Fuerte,
y poniendo las eſcalas,
à ſubir empiezan; pero
la reſiſtencia era tanta
de dardos, lanzas, y piedras,
que deſde el muro arrojaban,
que el foſſo enjuto, corria
mares ya de ſangre humana.
Y entre los muertos, ſeñor,
à quien tocó eſta deſgracia,
fue à mi General Teniente
Don Nuño Perez de Lara,
que de un moſquetazo quiſo
cortarle el hilo la Parca:
ciego de colera entonces
por pérdida tan eſtraña,

e mi cavallo desmonto,
fin reparar en nada,
assó el fossó, subo al muro,
n que à estorvarlo bastáran
lubia de los mosquetes,
i el diluvio de las balas.
o digo que de sus vidas
e mi hacero la guadaña;
orque siendo propria siempre,
vilece la alabanza.
lo digo, que despues
Alferez de la Plaza
ité aquestas dos vanderas,
con ellas la esperanza
la vida, pues su pecho
e de mi hacero la bayna;
ista que ya la fortuna,
nbidiosa de mi fama,
el muro me derribó,
un mosquetazo à la saña,
mirar que era otro triunfo,
s fue quando tu llegabas.
queste ha sido el sucesso
e tu referir me mandas,
a ha sido tu victoria,
unfa, vence, ordena, traza,
e si tu favor me anima,
si tu sombra me ampara,
de traerte en mis hombros
Cambray, y à sus murallas,
al mundo, si, vive Dios,
e todo Flandes, y Olanda,
el mundo es corto trofeo
ra ponerlo à tus plantas.
D. Lope, mucho me he holgado,
e añadiendo à España gloria,
ance yo esta victoria
r tan valiente Soldado.
pues premiar es razon
quien tanto lo merece,
on vuestros hechos crece
estra fama, y opinion,
er atencion prevengo,
premiaros, como es ley.
pues ahora del Rey
lulas en blanco tengo,
i esto pienso que os pago,
o vuestro amigo soy:
nombre del Rey os doy
Avito de Santiago,
a que por cada hazaña
en su servicio habeis hecho,
os honre la insignia el pecho,
del grande Patron de España.

Lop. Dadme los pies, gran señor,
por merced tan singular:
mejor es dissimular. *ap.*

Cond. Assi se premia el valor.

Fern. Que esto, Cielos, llegue à vér,
y que tenga sufrimiento! *ap.*

Lop. O pese à mi nacimiento!
qué nacieste yo muger! *ap.*

Fern. Que à un visoño haya premiado
el Conde, Cielos, assi,
y que se olvide de mi,
por antiguo, y por Soldado! *ap.*

Mart. Esto ha sido honrarla el Conde.

Lop. Hado adverso, y importuno!

Sarg. Qué premien aqui à ninguno,
sino al Sargento Palomo!

Mart. Pidele al Conde si quiera
Aparte à Don Lope.
que venga, pues te le ha dado,
el Avito acompañado
con guardapies, y pollera.

Lop. Qué necio estás, y cansado!
para estár de mal humor,
es bueno. *Sale un Soldado.*

Sold. Ya, gran señor,
queda la Plaza sitiada;
pero ha corrido una voz,
que el Enemigo sobervio
quiere socorrerla. *Cond.* Basta:
Varon? *Var.* Señor? *Cond.* Apurémos,
qué intentará el Enemigo.

Var. A V. Excelencia prometo,
que no sé qué responderle;
bien, que socorro tan presto
se me hace dificultoso.

Cond. Bien decis, pero mirad,
que segun buena Milicia,
del Enemigo el intento
no se ha de menospreciar.
Publiquese un vando luego,
que al que traxere una espía
del Enemigo, prometo
hacer merced. *Lop.* Para qué?
quando yo solo pretendo
traerte quantas espías
tiene el campo. *Fern.* De ira tiemblo!
Señor Don Lope, esso fuera
à no haber entre los nuestros
Oficiales mas antiguos,
à quien les toca primero

qual-

qualquier faccion. *Lop.* No lo dudo;
pero tambien os confieſſo,
que habrá algunos mas remiſſos:
el brio es Soldado viejo,
vive Dios, y el valor nunca
ſe regula por el tiempo.
Fern. Yo ſolo baſto. *Lop.* Yo ſolo
ſoy baſtante. *Cond.* Qué es aqueſto?
Valientes ſon, vive Dios, *ap.*
mas diſſimular pretendo;
por el brio que han moſtrado,
les perdono aqueſte exceſſo.
Claro eſtá, que los dos ſolos
baſtais à dar mil Imperios
à vueſtro Rey, quien lo duda?
para mayores empeños
os he meneſter à entrambos.
Fern. Viven los Sagrados Cielos, *ap.*
que à no eſtár el Conde aqui.
Mart Por los ojos vivo fuego
echa tu hermano, ſeñora.
Lop. Qué ſe me da à mi de eſſo?
en tocandome al valor,
con mi padre haré lo meſmo.
Cond. Venid conmigo, que vér
à Madama Blanca quiero,
pues me aloxa en ſu Caſtillo,
que eſtá dos millas del cerco,
y aſſiſte la Corte en él:
Varon. *Var.* Señor. *Cond* Al momento,
mientras eſtoy con Madama,
que ſe eche un vando luego. *vaſe.*
Var. Vér con aqueſta ocaſion
à Madama Blanca intento. *vaſe.*
Sarg. Y yo à Juana, que es un rayo,
y por ſus ojos me muero. *vaſe.*
Fern. Yo al Campo del Enemigo
me paſaré dende luego
à traerle mi valor
al Conde algun priſionero,
y anticiparme à Don Lope:
fortuna, ayuda mi intento. *vaſe.*
Mart. Mi ſeñora Doña Elvira,
ſolos eſtamos, bien puedo
ſuplicar ahora à Uſiria
me dé ſus plantas, reſpeto
de que un Cavallero mozo
con un Avito à los pechos
eſtará grave ſin duda. *Lop.* Martin?
Mart. De riſa reviento;
hombre, dimé, eres muger?
mirate mejor en ello.
Lop. No sé qué hacerme por Dios.
Mart. Yo, ſi fuera tu, al momento
el lagarto me plantára.
Lop. Como es poſſible?
Mart. Eſſo es bueno;
no ſabes hacer baynicas,
y punto real? *Lop.* Dexa, necio,
las burlas. *Mart.* Luego mejor
fabrás echarte un remiendo?
Qué dirá deſto Madama,
que te ha cobrado en eſtremo
aficion, quando te vea
con la Encomienda en el pecho,
y Juanilla, que por ti
anda bebiendo los vientos?
Lop. En buena parte las dos,
Martin, ſu aficion han pueſto:
dexate ahora de burlas,
porque ir eſta tarde pienſo
al campo del Enemigo.
Mart. A qué fin? *Lop.* Traer pretendo
al Conde quantas eſpías
hallare en él, pues con eſto
doy à entender à mi hermano
mi valor, y mi ardimiento:
vamos, Martin. *Mart.* Uſiria
ha de ir delante primero.
Por vida mia, ſeñor
Comendador, es exceſſo;
buenos Avitos le hacen:
quien le borda? eſtá bien hecho.
Lop. Te burlas? *Mart.* Andallo pabas.
Lop. Ven, Martin. *Mart.* Voyte ſiguiédo
Lop. Fortuna, dame valor
para hacer mi nombre eterno.
Mart. Como no me hagas capon,
fortuna, yo eſtoy contento.
Sale madama con una muletilla, veſtida à lo Flamenco, con una joya en el pecho, y Julia, ſu criada.
Jul. Hermoſa, Madama, eſtás.
Mad. Julia, de oirte me rio.
Jul. Con tu donayre, y tu brio
embidia à las flores dás;
ſi el Amor te llega à vér,
rendirás al miſmo Amor;
nunca parece mejor
que en el campo una muger.
El talle, el garbo, la gala,
que al deſgayre tanto brilla,
y la ayroſa muletilla,
qué trage à eſſe trage iguala?

Solo

Solo me dá mil enojos
la joya que al pecho fias,
que tu para qué querias
mas diamantes que tus ojos?
Todo junto en tu belleza
señales son de alegria.
Iad. Acertáras, Julia mia,
si dixeras de tristeza;
antes, por enfermedad,
traer muleta prevengo,
que ha muchos dias que tengo
enferma la voluntad.
ul. Luego tienes amor? *Mad.* Si,
ya el alma lo confessó.
ul. Es à Don Fernando? *Mad.* No.
ul. Mas que lo adivino? *Mad.* Dí.
ul. Es al Coronél? *Mad.* Tampoco,
ul. Pues estos dos te desean,
te sirven, y galantéan.
Iad. No traygas el juicio loco:
qué lexos del blanco dás!
Mas pues en esto te empeñas,
si te doy algunas señas,
quizá lo adivinarás.
Yo quiero bien, Julia mia,
à un hombre, tan gentil hombre,
que en la belleza no es hombre,
y es mas que hombre en la ossadía.
Entre muchas de primor,
tiene una gracia tan rara,
que enamora con la cara,
y rinde con el valor.
Y en fin, temiendo, y dudando
este amor que estoy sintiendo,
enigma es, pues yo no entiendo
lo mismo que estoy amando.
ul. Señora, si no me engaño,
sin que mas señas me dés,
ya he conocido quien es. *Mad.* Quien?
ul. Don Lope de Avendaño:
no es la verdad? *Mad.* Ay de mi!
ul. Suspiro el pecho formó: *ap.*
qué, no me dices que no?
Iad. Digo mil veces que si.
ul. La boca se te hace almibar,
con razon, el mozo es bello:
qué facciones! qué cabello!
qué embidia el oro de Tiber!
qué cara! qué ayre! qué encanto!
Iad. Tente, Julia, necia estás,
ó no me hables en él mas,
ò no me le alabes tanto.
Y pues habemos llegado
à este verde hermoso sitio,
donde bullicioso corre
este arroyo cristalino,
sentémonos à su margen,
y sabrás del pecho mio
lo que hasta ahora no sabes.
Jul. Con la platica, no has visto
que nos hemos alexado
gran trecho de tu Castillo,
y temo, señora mia,
que puedan los enemigos
llegar aqui. *Mad.* Nada temas,
porque estando el Conde invicto
en mi Castillo aloxado,
en vano el temor ha sido.
Sientate aqui, Julia mia,
y escucha mi pena.

Sientase, y salen tres Ingleses, uno de ellos haciendo como que es mudo.

1. Amigos,
no ha sido poco escaparnos,
de aquel Fuerte que perdimos,
con las vidas. 2. Vive Dios,
que estoy sin haber comido
dos dias ha. 1. Pues yo pajas,
el estomago dá brincos
de hambre, y en mis tripas andan
los Huelfos, y Gebelinos.
3. por este pobre, que es mudo
de nacimiento, he sentido
esta falta. 1. Es un pobrete;
pero qué es esto que miro?
no veis alli dos mugeres?
2. Y muestran en los vestidos
ser principales. *Mad.* Ay Dios!
en manos del Enemigo
Salen al paño Don Lope, y Martin.
hemos dado. *Lop.* Acia esta parte,
entre las ramas he oido
ruido de gente: qué veo!
no es Blanca, Cielos divinos?
Mart. Si señor, y está sitiada
de tres Ingleses amigos.
Lop. A qué buen tiempo, Martin,
la fortuna me ha traido!
escucha por Dios. 1. Mis Reynas,
tres Soldados pobrecitos

las suplican que les dén
con zelo caritativo,
quanto tuvieren que darles,
y quanto traygan consigo.
Mart. La humildad es la que alabo,
lo merecen, vive Christo.
Mad. Soldados, sed mas corteses
con las damas. 2. Bien ha dicho,
y yo, que soy mas cortés,
en nombre de todos digo,
que me presteis esta joya,
que yo os dexaré un recibo
de mi mano propia, y luego,
despues de haberla vendido,
os pagaré à diez por ciento,
que sin prendas es lo mismo.
Mad. Essa es violencia, traydores.
1. Madama, no démos gritos.
Mad. No hay quien me socorra, Cielos?
Salen Don Lope, y Martin.
Lop. Villanos, quien os ha dicho,
que no serán vuestras vidas
despojo del valor mio?
Mart. Oyen ustedes, mis Reyes,
esto es dos, y dos son cinco.
2. Qué es lo que intentais? *Lop.* Oid:
à mi General le he dicho,
que he de llevarle una espía
del Campo del Enemigo;
y assi, llevando à los tres,
y sacandoos de camino
Madama de aqueste empeño,
con tres à un tiempo he cumplido,
quedando esta vez ayroso
con él, con vos, y conmigo.
1. Qué aguardais, amigos? muera.
Metelos Don Lope, y Martin à cuchilladas, y uno de ellos se queda en el tablado de rodillas.
Lop. De esta manera mis brios
os darán à conocer
si sabré hacer lo que he dicho.
1. Huye, por Dios, que es un rayo.
2. Monsiur, por mafue, rendido
estoy. *Mart.* No hay algarabias
que valgan aqui conmigo:
Faquin Bellitre, esta vez,
vive Dios, que habeis caído
en ratonera, y los diez
por ciento yo he de cumplirlos
por vos, que en vuestras costillas
serán reditos caídos.
Lop. Atale luego à aquel arbol.
2. O por Diu. *Mart.* Calle le digo.
Entrase Martin con él, y sale Juana paño al otro lado.
Juana. Siguiendo vengo à Don Lope,
pero ha zelos enemigos!
con Madama Blanca está,
desde aqui procuro oírlos.
Lop. Madama, aqueste presente
de haberos aqui encontrado,
la fortuna me le ha dado
por mano de un accidente.
Vos vencisteis solamente,
siendo à un tiempo mi homicida;
de ingrata, y desconocida
llevais, Madama, la palma;
pues habeis robado el alma
al que os ha dado la vida.
Mad. Don Lope, si vuestra espada
darme la vida procura,
quando pensais que segura,
me dexais mas empeñada:
pudo alli la suerte ayrada
librarme de una traicion,
aqui no, que el corazon
en un alma agradecida,
quando confiessa una vida,
le cuesta una obligacion.
Y assi, Don Lope, creed
que os agradezco, y estimo,
mas de lo que vos pensais,
el haberme socorrido
en lance tan apretado.
Lop. Si acaso mi valor hizo
algo por vos, fue en resguardo
de vuestros ojos divinos.
Mad. Sois Español? *Lop.* Si señora.
Mad Bien se conoce en los brios:
y noble? *Mart.* Y tatara noble:
merced de Avito le hizo
su Magestad, y hasta ahora
ponerse no ha querido.
Mad Por qué? *Mart.* Pretende Toyso
Lop. Necio estás. *Mart.* Pleguete Christ
pues no puedes con la capa,
dale Avito con el pico.
Mad Ha mucho que servis? *Lop.* No
y si, pudiera deciros.

Tad. No os entiendo. *Lop.* No, porque
son muy cortos mis servicios;
si, porque veros, señora,
y adoraros fue lo mismo,
y hasta lograr esta dicha,
se hicieron las horas siglos:
véd en quanto à vos, Madama,
si ha mucho tiempo que sirvo?
uana. Ha traydor!
Mad. Qué tanto, en fin,
me quereis? *Lop.* Ya el alma ha dicho
que os adora. *Mart.* Si por Dios;
y si es que buscais marido,
ninguno como el presente.
Mad. Por qué razon? *Mart.* Es castizo.
En Bruselas à una dama
habló tres años continuos,
y de ella en estos tres años
no supo mas de seis hijos.
Mad. Sereis firme? *Lop.* Soy diamante.
d. Secreto? *Lop.* El secreto mismo.
ad. Leal? *Lop.* Como vos hermosa.
Mad. Y cortés? *Lop* Soy bien nacido.
Mad. Pues Don Lope, por ahora
basta decir, que me inclino
solo à vos; aquesta noche
por la rexa del Castillo
quiero mas de espacio hablaros.
Lop. Estaré en el mismo sitio
que señalais; mas supuesto,
Madama, que quereis iros,
dexad que os vaya sirviendo.
Mad. Importa al decoro mio
ir sola: sigueme, Julia.
Mart. A Dios, Reyna.
Jul. A Dios, lampiño.
Mad. Ay corazon, mucho llevo
que comunicar contigo. *vanse las dos.*
Lop. Fuese? *Mart.* Si.
Lop. Pues à lo largo
seguirla quiero. *Sale Juana.*
Juana. Quedito,
que primero que lo hagais,
habeis de acabar conmigo.
Lop. Juana, tu aqui? *Juana.* Si, traydor,
ya tus engaños he visto,
ya sé que à Madama adoras.
Mart. Qué esto sufras? por Dios vivo,
que la diera mil patadas.
Juana. Falso, aleve, fementido,
para todas tan ardiente,
y para Juana tan tibio?
yo me vengaré de ti.
Mart. Muger, has perdido el juicio?
à un Comendador le quieres
poner freno en su apetito?
Lop. Calla por Dios. *Juana.* No hay callar;
qué no te haya yo debido,
dexando por ti mi casa,
una palabra, un cariño,
una lisonja, un agrado?
Lop. Juana, tente: quien te dixo,
que à mi me movió el amor
à traerte aqui conmigo?
pues solo mi intencion fue
librarte de aquel peligro.
Esto solo es la verdad,
y en lo demás no la has dicho,
porque yo no quiero à nadie.
Juana. Qué compuesto, y qué fruncido?
Lo primero, quiere à Blanca,
y lo segundo, por lindo,
à todas las enamora,
y lo tercero, he sabido.
Lop. Qué puedes saber?
Juana. No mas,
de que tiene usted seis hijos.
Mart. Que caben en un arnero,
y el mayor, que es Periquillo,
la travesura del Mundo.
Lop. Estás loca? estás sin juicio?
Jua Tu, alcahuete, tu, traydor, *à Martin.*
toda la culpa has tenido;
yo te sacaré los ojos.
Lop. A tan locos desvarios
respondo de aquesta suerte:
vamos, Martin. *Mart.* O qué lindo!
por Dios, que la pobre queda
hecha un vinagre torcido.
Vanse los dos.
Juana. Qué aquello passe por mi!
que una locura, un delirio,
y una inclinacion, à tal
estado me hayan traido!
Mas delitos por amor
traen la disculpa consigo:
pues que aguardo? à la venganza;
yo con mis ojos no he visto,
que à esta Flamenca Madama
tiene amor? pues lo que dijo,

es darla parte esta tarde
de lo que me ha sucedido
con Don Lope, porque entienda
sus engaños, y artificios.
Parece que mi deseo
en las alas me ha traído
de mi pensamiento, pues
he llegado ya al Castillo;
pero el Conde sale aqui,
à este lado me retiro.
Ha traydor, que mal me pagas
lo mucho que te he querido!

Apartose à un lado, y salen el Conde, y el Varon de Brisac.

Cond. Confiesso que me tiene con cuydado
la voz que por el Real se ha dibulgado,
de que quiere feróz el Enemigo
socorrer à Cambray. *Var.* Lo que yo digo
es, que pierda cuydado V. Excelencia.
Cond. Aquesso es apurarme la paciencia,
Varon, que en esta Plaza que he sitiado,
mi opinion, y mi credito he arriesgado:
bueno es que esto se diga,
y que esté sin cuydado, y sin fatiga.
Var. Esta es voz que la industria ha publicado,
y es falsa, vive Dios. *Cond.* Ya estais cansado;
publicóse aquel vando? *Var.* Esta mañana.
Cond. Varon, de buena gana
tomára yo una espía,
y fuera vana la experiencia mia.
Salen Don Lope, y Martin con un Inglés atado.
Lop. Dadme, señor, los pies.
Cond. Seais bien venido;
Don Lope, qué traeis? qué ha sucedido?
como no me habeis visto en todo el dia?
Lop. Como os ví con deseo de una espía,
y sois el norte, gran señor, que sigo,
esta os trae mi valor del Enemigo:
llega, Soldado, y dile en su presencia
lo que supieres luego à su Excelencia.
Ing. Nani, nani. *Mart.* Gavacho,
el enano eres tu, y estás borracho.
Cond. Solo aquesta noticia deseaba,
y de vos solamente la esperaba.
Lop. Honrais à vuestro esclavo. *Cond.* No me atrevo
à pagaros, Don Lope, lo que os debo.
Inglés, sin dar lugar à tu castigo,
di al punto lo que intenta el Enemigo,
y si dices verdad, premiarte espero.
Ing. A tus pies, gran señor, decirla quiero.
El Enemigo tiene hecha una mina
por la parte que al sitio se encamina,
con tal industria, y maña,
que puede con cautela tan estraña,
por debaxo de tierra, facilmente,
socorrer à Cambray. *Cond.* Es evidente:
Varon. *Var.* Señor. *Cond.* Estais desengañado

de

de que es bueno el valor con el cuydado?
Var. Si, gran señor. *Ing.* Esta es verdad. *Cond.* Ya veo
que no me engañareis, assi lo creo.
Ing. Si no fuere, señor, de aquesta suerte,
en vuestra mano está darme la muerte.

Salen Don Fernando, y el Sargento Palomo, que trae atado otro Inglés, que es el mudo.

Fern. A vuestros pies ufano,
por vér que en esto tantas honras gano,
esta espía os ofrezco.
Cond. Y yo à vuestro valor se lo agradezco,
pero llega ya tarde,
porque Don Lope, haciendo dello alarde,
otra me traxo, de quien he sabido,
mas de lo que quisiera. *Fern.* Estoy perdído!
que hasta en aquesto, Cielo soberano,
Don Lope ha de ganarme por la mano!
Cond. Peró vér quisiera
si conforman los dos; desta manera
lo sabré: dime, Inglés, qué has entendido?
Mudo. Ba, ba, ba. *Sarg.* Buena lengua hemos traído;
habla, marrano: habrá quien esto crea?
Mudo. Ba, ba, ba. *Sarg.* Ba, ba, ba, lo que babéa;
ò es que lo dissimula,
ò aqueste Inglés no es hombre, sino mula.
Ing. Es un pobre Soldado,
que de una enfermedad mudo ha quedado.
Fern. Habrá paciencia alguna!
que tenga yo tan infelíz fortuna,
que quando traer lengua me conviene,
trayga un hombre infelíz que no la tiene!
Cond. Vamos, amigos, presto,
que es preciso poner remedio en esto;
tened essos Soldados
con guardas, y prisiones encerrados,
hasta que se examine
si es engaño, ò verdad lo de la mina.
Cambray, aqueste dia
la vida he de perder, ò has de ser mia.

Vanse, y sale Blanca à la rexa.

d. Amor, ya de tu rigor
ie probado la violencia,
a no hay en mi resistencia
ara tanta fuerza, amor.
i eres Dios, y tu poder
e tantas cosas se alaba,
ué triunfo es hacer tu esclava
una infelíce muger?
Amor, de ti desconfio,
as si quieres obligarme,
ò acaba ya de matarme,
ò buelveme mi alvedrio.
El termino se ha passado,
y Don Lope no ha vanido;
si acaso le ha detenido
de otra hermosura el cuydado.

Salen como de noche Don Fernando, y Palomo.

Fern. Obscura noche. *Sarg.* A fee mia,
que si no lo has por enojo,

se ha tapado de medio ojo
por darle matraca al dia;
aun no están en su lugar
las Cabrillas, segun veo.
Fern. Pues qué se han hecho?
Sarg. Yo creo
que se habrán ido à acostar:
brava noche para cultos
de Soneto Criticon.
Fern. Tienes, Palomo, razon.
Mad. Allí divisó dos bultos.
Sarg. De tu Madama gentil
es esta la rexa ya.
Fern. Qué hará, Palomo? *Sarg.* Estará
espulgandose al candil.
Fern. Estás borracho? *Mad.* Qué espero,
pues dos al sitio han llegado?
es Don Lope, y su criado,
sin duda: cé, Cavallero.
Fern. Llaman de la rexa? *Sarg.* Sí,
y es muger, sino me engaño.
Mad. Sois Don Lope de Avendaño?
Sar. Malo. *Fer.* Qué escucho? ay de mí!
Madama es: habrá quien crea
tal genero de pesar!
Cielos, que siempre mi azár
aqueste Don Lope sea!
el mismo soy: desta suerte *ap.*
saber mi agravio he querido.
Mad. Vos seais muy bien venido,
que ha gran rato, si se advierte,
que hago en esta rexa alarde,
esperandoos, de mi fee.
Fern. Pues quando yo no llegué
siempre à vuestros ojos tarde?
Mad. Essa, Don Lope, es locura,
todo el merito lo alcanza.
Fern. A quien falta la esperanza,
tarde llega la ventura.
Mad. Desconfiar del remedio
à nadie en mi vida he visto,
sino es à vos. *Sarg.* Vive Christo,
que le está abriendo por medio.
Salen Don Lope, y Martin como de noche.
Lop. Tarde vengo. *Mart.* No lo sé,
pero culpa no has tenido.
Lop. El Conde me ha detenido.
Mart. Con todo, te apostaré,
que la dama estará
en la rexa, en buen romance,
Lop. Ella ha echado bravo lance.
Mart. Qué tierna la pobre está!
finge mucho, gasta prosa,
ruega blando, y lisonjero,
y quitala su dinero,
pues no puedes otra cosa.
Lop. Un hombre divisó allí.
Llegase Martin à Palomo rebozado.
Mart. Reconocerle conviene.
Sarg. Un bulto ácia mi se viene.
Mart. Oye, hidalgo. *Sarg.* Dice à mi
Mart. A él digo.
Sarg. El hombre es valiente,
y gasta su colerilla.
Mart. Vayase, ò le haré tortilla
en essa pared de enfrente.
Sarg. Tortilla? soy pollo huero,
y no la podrá comer,
fuera de que es menester
que me bata usted primero.
Lop. Oye, Martin, que à la rexa
de Madama he reparado
que está un hombre, y vive el Ciel
que ella, y él están hablando.
Mart. Escuchémos lo que dicen.
Mad. Cierto, Don Lope, que estraño
quando yo la vida debo
al valor de vuestro brazo,
que dudéis de que os estimo.
Lop. Qué escucho! *Mart.* Buenos estamo
otro Don Lope tenemos?
Lop Sin duda es algun villano
cobarde, que con mi nombre
esta ocasion ha logrado.
Mart. Qué intentas? *Lop.* Esso le dic
à mi corazon bizarro?
darle dos mil cuchilladas.
Llega Julia à su ama.
Jul. Señora, el Conde à tu quarto
llega ahora, y quiere verte.
Mad. Ya me es preciso dexaros,
Don Lope; pero mañana,
si quereis, fabreis de espacio
en este mismo lugar,
lo que os debo, y lo que os pago.
Quitanse los dos de la rexa, y llega D
Lope rebozado à D. Fernando.
Lop. Hidalgo, si es que lo sois,
porque nunca los hidalgos
logran con nombres supuestos

de

de las damas el agrado,
el dueño soy de essa reja.
rn. Don Lope es, si no me engaño?
vive Dios, que la ocasion
se me ha venido à las manos,
de vengarme en este mozo
lo altivo, y lo temerario.
p. No respondeis? *Fern.* O estais loco,
ò venis desalumbrado;
no veis que la ocupo yo?
p. Pues idla desocupando,
sino quiere hacer de prisa,
lo que puede hacer de espacio;
qué aguarda? *Fern.* Gana teneis
de reñir, mas donde estamos
no es possible, por estár
en este sitio aloxado
el Conde, y tener en él
la Corte; seguid mis passos,
y os llevaré del Castillo
à un Lugar mas apartado,
adonde con menos riesgo
obrará el valor callando.
p. Bien decís: Martin? *Mart.* Señor.
p. Vete, y no muevas los labios,
que te cortaré la lengua.
rn. Palomo, escucha: bolando
vete de aqui, y no le digas
à nadie lo que ha passado,
que te quitaré la vida.
art. Ya obedezco.
rg. Y Yo me aparto,
art. Alguna desdicha temo. *vase.*
rg. Ellos ván desafiados. *vase.*
rn. Venid. *Lop.* Vuestros passos sigo.
tran los dos por una puerta, y salen por otra.
rn. Ya estamos algo apartados
del Castillo, Cavallero;
y assi, pues no hacen al caso
las palabras, à las obras
todo el valor reduzcamos:
sacad la espada.
o Qué miro! *ap.*
vive el Cielo que es mi hermano:
quien se ha visto en tal empeño,
sabe el Cielo que la saco
para defenderme solo.
rn Pues qué aguardais?
p. Nada aguardo.

Fern Obre el valor. *Lop.* Bien decís.
Fern. Pues riñamos. *Riñen.*
Lop. Pues riñamos. *Fern.* Qué alentado!
Lop. Qué brioso! *Fern.* Raro valor!
Lop. Pulso raro!
aguardad. *Fern.* Qué os deteneis?
Lop. Herido estoy en la mano:
ya no hay respeto que valga. *ap.*
Fern. Es la herida de embarazo
para reñir? *Lop.* Nada ha sido.
Fern. Pues riñamos. *Riñen.*
Lop. Pues riñamos.
Yo herido; viven los Cielos, *ap.*
que he de matar à mi hermano,
y aun à mi padre. *Fern.* Esperad,
herido estoy en el brazo.
Lop. Os estorva mucho? *Fern.* No.
Lop. Pues riñamos. *Riñen.*
Fern. Pues riñamos.
Tocan al arma, y dicen dentro.
Dent. 1. Arma, arma, que el Enemigo
por el ataque ha llegado
à emberstir à las trincheras.
Lop. Qué escucho?
Fern. Al arma tocaron.
Lop. Ya es preciso que los dos
à nuestro puesto acudamos.
Fern. Pues Don Lope, à la ocasion.
Lop. Pues al valor, Don Fernando.
Fern. Aguardad, que aquesse lienzo
en la herida quiero ataros.
Lop. Y yo poneros aquesse.
Fern. Vive Dios, que sois bizarro!
Lop. Vive Dios, que sois valiente!
Fern. Pues à Dios.
Lop. En qué quedamos?
Fern. En la guerra muy amigos,
y en el amor muy contrarios;
nuestro duelo queda en pie.
Lop. Segunda vez han llamado. *tocan.*
Fern Bien decís: amor.
Lop. Fortuna.
Fern. Que me has obligado à tanto.
Lop. Que en tal empeño me pones.
Fern. Favorece à un desdichado.
Lop Sacame de tantas dudas.
Fern. A qué aguardais? vamos.
Lop. Vamos.
Fern. Por aqui me voy, Don Lope.
Lop. Yo por aqui, Don Fernando.

Fern. Assi tan felíz no fueràs.
Lop. Assi no fueras mi hermano.

JORNADA TERCERA.

Salen el Conde, el Sargento Palomo, Don Lope, y Don Fernando.

Sarg. A los pies de V. Excelencia
llega, señor, Don Fernando
de Vergara, juntamente
con Don Lope de Avendaño;
mas plegue à Dios escogidos
sean, como son llamados.
Cond. Bien está: solo pretendo
reñirlos, no castigarlos. *ap.*
Lop. Sin duda el Conde ha sabido
el desafio de entrambos. *ap.*
Fern. Señor Don Lope, en saliendo
de aqui, mirad que os aguardo
en el sitio. *Lop.* Ya os entiendo;
lo mismo à vos os encargo,
y me pesa que el aviso
me ganasseis por la mano:
Parece que no lo finxo,
segun lo tomo à mi cargo. *ap.*
Fern. Avisado del Sargento,
vengo à saber desde el campo,
qué me manda V. Excelencia.
Lop. Lo mismo, señor, aguardo.
Cond. Yo, Don Fernando, he sabido,
que porque estais inclinado
à Madama Blanca, haceis
punta en que ningun Soldado
la festeje; y tambien sé,
que à Don Lope de Avendaño
favorece mas que à vos:
No porque el valor de entrambos
no sea igual, mas porque
la influencia de los Astros
da el merito al mas dichoso,
y le quita al desdichado.
Además, que siendo estilo
en estos Paises Baxos
el publico galantéo,
pueden muchos Cortesanos
hacer à una dama sola
dignos festejos, y aplausos,
sin que la fineza de uno
sirva al otro de embarazo.
Pues se usa con tal decoro
este amoroso agassajo,
que no fuera Cavallero
quien con otro fin ossado
en un atomo ofendiesse
tan noble, y sencillo trato.
Y supuesto que aqui corren
estos festejos hidalgos,
descomponerse embidioso,
es faltar à lo bizarro.
Yo sé que los dos por Blanca
salisteis desafiados,
y os heristeis en campaña,
y porque al arma tocaron,
no quedó acabado el duelo,
quedando el duelo acabado.
Supuesto que estais heridos,
cada qual procure ufano
su dicha, sin que por esso
sea del otro contrario.
Del Varon de Bisac sé,
que con el mismo cuydado
à Madama Blanca sirve,
con modo tan cortesano,
que de ninguno se ofende,
porque en un pecho gallardo,
la competencia de muchos
hace el triunfo soberano.
Dos valientes Capitanes,
que han de dar à sus Soldados
exemplo, por cosas leves
han de aventurarse, quando
en la guerra solamente
la dama de mejor garbo
es la opinion, y la fama,
el nombre heroyco, al aplauso
de los Militares hechos?
Por esto debe un Soldado
verter la sangre animoso,
cuyo sugeto es tan alto,
que no puede haber delito
que desluzca su honor claro;
pues desdoblando las hojas
del volumen de los años,
vive cada vez mas bella
en la eternidad del marmol.
Soldados que pueden dár
victorias à su Rey, tanto
los estimo como à mi;
de amigos os dad las manos,
porque no murmure el ocio,

que

ie quando eſtá Marte ayrado,
ien empeños de amor
piritus Caſtellanos;
virtiendo, que ſoy yo
ien hace la paz de entrambos.
. Eſta es mi mano, Don Lope.
Eſta es la mia, Fernando;
deſde oy mas os prometo,
e hemos de ſer como hermanos;
porque deſta amiſtad
ede el nudo aſſegurado,
aqui adelante los dos
tejémos, pretendamos
npetidores, y amigos,
que el deſdén, ni el agrado
uno ofenda por tibio,
al otro acuſe de ingrato,
le ſu hermoſura el norte
i eſta igualdad ſigamos;
l que negare ſu eſtrella
tan noble empreſſa el lauro,
s que de ſer competido,
quexe de deſdichado.

Fern. Pues norabuena; aſſi ſea.
Cond. En eſſo quedais entrambos?
pues ſiendo fin tan honeſto,
yo no intento embarazarlo,
y igualmente ſabré yo
dar parte al Rey del cuydado
con que ſervís. *Fern.* V. Excelencia,
ſiempre à Don Lope ha moſtrado
mas inclinacion que à mi.
Cond. Por qué?
Fern. A los rieſgos mas arduos
le empeña, y de mi ſe olvida,
ſabiendo, que en los aſſaltos
no he ſido el ſegundo nunca,
ni el que menos arrojado,
aſpira al laurél glorioſo.
Cond. Yo os eſtimo, Don Fernando,
y mientras lo enmiendo ahora,
dadme de amigo los brazos:
Qué bien me ſuena ſu quexa!
eſta hidalga embidia alabo.
Sale el Varon de Briſac.

Var. De una eſpia, ſeñor, hemos ſabido,
que el Enemigo intenta, prevenido,
eſta noche en la Plaza
meter ſocorro. *Cond.* Nada me embaraza,
que eſſa voz echar ſuele cada dia,
y eſſo nos hace mas de corteſia,
pues me dexa advertido, y cuydadoſo.
Lop. Paſſar es impoſſible el contrafoſſo,
ſin que en atomos buele por el viento
quanto conducir puede ſu ardimiento.
Cond. D. Lope, de la guerra en la aſſechanza
ſuele dañar la mucha confianza;
meta ſocorro, ò no, nueſtras hileras
bueno ſerá que ocupen las trincheras
que ſe hallaren ſeguras de las mias.
Lop. Rayo ha de ſer mi brazo en la colina
que mira à la llanura,
por donde, con ſu gente mal ſegura,
intentará romper, por ſer la parte
à quien menos defiende el valuarte.
Cond. Por ſi acaſo lo intenta ſu cautela,
haga Don Lope alli la centinela,
que à ſu valor aqueſta empreſſa fio,
por ſer adonde mas ſe mueſtra el brio.
Lop. Norabuena, ſeñor: bueno he quedado,
quando eſta noche eſtaba yo llamado
de Blanca, ſolamente

para hacerla terrero,
y verla en el balcon ; pero primero
es el valor , y punto de Soldado,
porque ſi me eſcuſara con cuydado
de hacer la centinela,
parecería del temor cautela.
Var. Dichoſo en eſto he ſido,
pues eſtando Don Lope entretenido,
podré vér à Madama ſin recelos,
ſeguro de la embidia , y de ſus zelos.
Cond. Vaya el Sargento à prevenir la gente.
Sarg. El orden obedezco diligente. *vaſe.*
Cond. Señor Varon , la guarda del Caſtillo
por cuenta correrá de ſu cuydado.
Var. Adonde V. Excelencia eſtá aloxado,
no llega de temor la valentia. *vaſe.*
Cond. La polvora no guarda cortefia:
de todos los confines
Don Fernando regiſtre los Fortines.
Fern. A prevenir iré mi Compañia,
porque eſta noche me ha de dár buen dia. *vaſe.*
Cond. No os vais, Don Lope , vos.
Lop. Eſtremos raros!
qué manda V. Excelencia?
Cond. Quiero hablaros,
mirad ſi alguien parece.
Lop. Nadie nos puede oír: mi duda crece.
Cond. Ahora bien , ſeñor Don Lope,
ya eſtamos ſolos , yo os quiero
reñir , no como Caudillo,
ſino como amigo vueſtro;
que el que ſe precia de noble,
à ſu amigo debe atento
en publico diſculparle,
pero reñirle en ſecreto.
Ya veis , ſeñor Capitan,
la grande aficion que os tengo,
y me peſa , vive Dios,
que un hombre de vueſtro aliento
viva con tanto deſcuydo,
que dexe paſſar el tiempo,
ſin atender à ſu honra,
ni tratar de ſus aumentos.
Su Mageſtad (Dios le guarde)
por vueſtros merecimientos,
merced de un Avito os hizo;
yo para las pruebas luego
os dí una ayuda de coſta
baſtante ; y vos , deſatento,
olvidais aquel eſmalte
roxo , aquel renglon ſangriento,
que oculto explica en las venas
lo que dibuxa en el pecho.
Y cierto que eſtraño mucho,
que un hombre de tanto duelo,
de tanto punto , y capricho,
viva deſcuydado en eſto.
Y no puedo perſuadirme,
que en caſo de tanto peſo,
vueſtro olvido , en eſta parte,
dexe de ſer ſin myſterio.
Hablémos claro , Don Lope,
decidme vueſtro ſecreto,
pues bien ſabemos que nadie
elige ſu nacimiento.
Teneis cauſa oculta , que
os embarace el poneros
el Avito? confeſſadme
la verdad , no eſteis perplexo
en declararos , que como
vos ſeais Chriſtiano Viejo,
hemos de ſalir con todo.

Los señores Consejeros
de Ordenes son mis amigos,
y quanto cupiere en ellos
de gracia, os la han de hacer,
porque este Ilustre Consejo
favorece à los Soldados
de fortuna; y segun esto,
bien podeis de mi fiaros,
pues correrá por mi empeño
vuestra pretension, Don Lope,
que es lastima que un mancebo
de tantas partes, no logre
la insignia de Cavallero.
Lop. Cielos, confusa he quedado,
y à responderle no acierto! *ap.*
Agradecido, señor,
à esse generoso afecto
con que intenta V. Excelencia
honrarme, responder quiero,
porque de mi no presuma
que vivo olvidado de ello;
y es, que un hermano en Castilla
quedó por solo un abuelo,
litigando executoria,
y por instantes espero
aviso deste despacho;
porque hasta tener dispuestos
mis papeles, no he querido
pedir informantes, siendo
preciso haber embarazo
hasta concluirse el pleyto,
que está para sentenciarse,
segun me escriben mis deudos.
Además, que un hombre mozo
con un Avito à los pechos,
sin tener renta ninguna,
fuerza es que viva sujeto
à indecencias; y quisiera,
si he de decir lo que siento,
para lucir esta insignia,
tener hacienda primero.
Cond. Si es esso lo que intentais,
cerca teneis el remedio.
Lop. Y qual es, señor? *Cond.* Casaros
con un buen dote, es lo cierto.
Lop. Donde he de hallarle? *Cond.* Mirad,
Madama Blanca es sugeto,
por su virtud, y hermosura,
digna de un gran Cavallero;
tres mil ducados de renta
heredó, y por sus abuelos
es Varonesa del Valle:
haciendo este casamiento,
sois rico, y quedais Varon.
Lop. Yo Varon? viven los Cielos,
que es imposible. *Cond.* Ahora bien,
Blanca os muestra algun afecto,
y vos la teneis cariño;
yo por vos, Don Lope, quiero
tomar esto por mi cuenta,
pues corre ya por mi empeño
el veros acomodado,
que à Blanca pagar intento
el hospedage, con ser
de aquesta boda el tercero.
Lop. Esso solo me faltaba,
para que yo pierda el sesso: *ap.*
Señor, mire V. Excelencia.
Cond. No hay que replicarme en esto,
vive Dios que sois terrible:
ea, señor, acabémos,
yo sé que lo deseais,
pero no me admiro dello;
sois Soldado, y estais pobre,
y recelais que por serlo,
no os ha de admitir Madama,
y temeis este desprecio;
dexadme à mi la embaxada,
vereis como lo govierno,
que os he de casar con ella,
por la fee de Cavallero,
y empeñar en vuestro apoyo
de mi intercession el resto. *vase.*
Lop. Señor, V. Excelencia atienda,
que esso es imposible: Cielos,
fuese! qué es esto que miro?
Avito yo, y casamiento,
y tomar à cargo suyo,
como por fuerza, mi aumento,
sin escucharme? A ninguno
han sucedido tan nuevos
lances de amor, y fortuna:
Pero yo por qué recelo
que à mi, y à Blanca nos case,
si para estorvarlo, luego
sabré inventar nuevas trazas
con la industria del ingenio? *vase.*
Salen Palomo, y Julia.
Jul. Señor Sargento de Guarda,
que con amoroso afán,

como otros Avito dán,
nos anda dando alabarda,
ya le he dicho que me enfada,
y que es en vano su amor.
Sarg. Pues Julia, tanto rigor?
à tus pies rindo la espada,
no se irriten tus enojos
contra un corazon rendido,
que de tu beldad vencido
pide quartél à tus ojos;
que en esta guerra, Amor ciego,
desde esse roxo clavél,
de tu labio mas cruel
rinde con bocas de fuego.
Jul Dexe tanta argenteria.
Sarg. Pues Julia, vamos al cuento.
Jul. Qué es lo que quiere el Sargento?
Sarg. Busco en ti mi compañia,
beso el zapato, que toca.
Jul. Punto en boca, mentecato.
Sarg En besando tu zapato,
pondré diez puntos en boca.
Jul Como grossero, y villano
procede. *Sarg.* Si esto es desayre,
y soy villano, en el ayre
me iré desde el pie à la mano.
Dale un bofeton.
Jul. Tome el picaro. *Sarg.* Esso sientes?
no me hagas tales baldones,
que dás unos bofetones
frios, que quiebran los dientes.
Jul. Y qué tez tan delicada
que tiene! *Sarg.* Qué barbarismo!
para mi es esto lo mismo
que darme una bofetada.
Jul. Yo me inclino à valentones,
y tu dizque cofrade eres
del temor. *Sarg.* Pues qué mas quieres,
si soy de los temerones?
Jul. Todo mi desdén atajan,
y solo me satisfacen
los que muchos fieros hacen,
y estos que hienden, y rajan.
Sarg. Querrás bien los Carpinteros;
mas si los dos nos casamos,
y à tener hijos llegamos,
yo sé que haré muchos fieros.
Jul Martin si, que por su nombre
merece en mi amor cariño.
Sarg. Para ti qualquier lampiño
viene à ser, Julia, mucho hombre.
Jul. Vaya el estropajo. *Sarg.* Baxo,
oyes. *Jul.* Miren qué persona.
Sarg. Mucho es que siendo fregona,
me dexes por estropajo.
Jul. Yo sé que no le diria
esso à Martin. *Sarg.* Si dixera,
y le hiciera. *Sale Martin.*
Mart. Qué le hiciera?
Sarg. Una grande cortesia.
Mart. Advierta, que Julia hermosa
es cosa mia. *Sarg.* Aunque arguya
no puede ser cosa suya.
Mart. Por qué?
Sarg. Porque ella no es cosa.
Mart. Eres un mandria. *Sarg.* Qué pue
hacer en tan grande ofensa?
natural es la defensa,
mas es legitimo el miedo:
oygame. *Mart.* No es mucho, nada
Sarg. Vuessa merced se reporte,
y demos en esto un corte,
que no sea el de la espada.
Mart. La lengua piensо cortarle.
Sarg. Bien sé yo hablar muy cortado.
Mart. Saque la espada el menguado,
que por Dios que he de contarle
los botones. *Sarg.* Será excesso
contar lo que no le pido;
quando hiciere algun vestido,
le llamaré para esso.
Mart. Pues no enamore el cuytado
à Julia, que si lo veo.
Sarg. Yo la he dicho mi deseo,
pero no la he enamorado.
Mart. Que si he de decir verdad,
me ha dado mil zelos oy.
Sarg. Tomelos, que se los doy
de muy buena voluntad.
Jul. Di ahora, como no haces
tantos fieros? *Sarg.* Soy modesto,
porque un hombre de mi puesto
no se ensucia con rapaces.
Jul. Oye, espera. *Mart.* A tus amigos
diré tus brios menguados.
Sarg. Los que son desvergonzados
no sirven para testigos. *vase.*
Jul. Llega, Martin, à abrazarme,
que tu brio me enamora,
y sabe que mi señora

con-

contigo intenta casarme.
Mart. Bueno va. *Jul.* Y un muy lucído
dote me ofrece, y su amparo.
Mart. Mira, Julia, hablémos claro,
yo no soy para marido.
Jul. Pues tu, por qué?
Mart. Porque tengo
una condicion tan mala,
que no has de poder sufrirme.
Jul. En mi tendrás una esclava,
que te sirva, y que te sufra.
Mart. Si la vida que te aguarda
conmigo quieres saber,
escucha *Jul.* En buē hora. *Mart.* Vaya:
Lo primero, aunque seas buena,
has de parecerme mala,
porque es muy necio el marido
que con su muger se casa.
A quanto yo te dixere
no has de replicarme en nada,
que te has de ir muy norabuena,
si te embio noramala.
Iten, nunca has de afeytarte,
no ha de haber muda que valga;
si está tu cara en tizona,
no has de ponerla en colada:
que por si acaso algun dia
(Dios me conserve en su gracia)
diere en ayunar, no quiero
que tu me gastes la passa.
Iten, nunca has de ponerte
perendengues, ni arracadas,
porque no quiero perrillos
que me señalen la caza.
De chocolate, y sorbete
no aceptarás ni migaja,
porque no gusto de veas
muger de tan buena pasta.
Quando me enoje contigo,
llamaréte mentecata,
zafia, sucia, que no pienso
tratarte mas de palabra.
He de dexarte con llave
siempre que fuera me vaya,
porque si viene algun diablo,
se buelva à puerta cerrada.
Jamás has de entrar en coche,
que pudiendo andar à pata,
no han de decir que te traygo
metidita en una caxa.
Nunca faldrás fino à Missa,
y no has de salir tapada,
que no has de darme un disgusto
por un ojo de la cara.
En la Comedia jamás
pondrás los pies, que holgazana
querrás, si oy comes cazuela,
irte à passear mañana.
Que como tan convenible
seais, Julia, con mis tachas,
te daré catorce bueltas
de palos cada semana.
Jul. Todo esso es nada, Martin.
Mart. Pues mira Julia. *Jul.* Mi ama.

Sale Madama Blanca.

Mad. Sol, apresura tu passo,
porque logre mi esperanza
vér esta noche à Don Lope;
dén los ojos vida al alma,
porque no cabe en la voz
lo que el corazon recata.
Tu aqui, Martin? qué es aquesto?
Mart. Señora, como en tu casa
mi amo, y yo siempre hallamos
buena sombra, le encargaba
à Julia unas menudencias.
Mad. Ya he dicho yo à mis criadas
que todo quanto se ofrezca
te dén, Martin. *Mart.* O bien haya
mi amo, que poner supo
en tus ojos su esperanza!
Mad. En mis ojos?
Mart. Pues no es cierto.
Acaso mi amo gasta
otro amor, otro cuydado,
desde que vino de España?
Mad. Y quien es una Española
que le sigue? *Mart.* Una fragata
es, que ha dado en perseguirle,
y él lo hace donayre, y chanza,
por no desayrar su ruego,
que es su atencion muy hidalga:
como de aquellas mugeres
le adoran, su estrella es rara.
Mad. Con mas razon lo dixeras, *ap.*
si el corazon me miráras:
quando el Avito se pone?
Mart. De aquesso ahora no trata,
porque sin una Encomienda
no se le pondrá. *Mad.* Es estraña,

su altivez. *Mart.* Un tio tiene
Governador de las Charcas,
que tiene quinientos mil
ducados en oro, y plata;
y si Don Lope no fuera
tan inclinado à las armas,
y un poco templado, al tio
la condicion le llevára,
tuviera lo que no tiene
ahora. *Mad.* Pues qué le falta?
Mart. Lo que á su tio le sobra.
Mad. Ven acá, tiene otra dama?
Mart. Solo por ti se derrite,
solo por ti rico se halla,
pues desde que te enamora,
jamás se ha hallado sin blanca.
Y porque sepas. *Sale un Soldado.*
Sold. Señora,
el Conde, obligado à tantas
finezas como recibe
de continuo en esta casa,
para mostrar à veros, pide
licencia. *Mad.* Puedo estár vana
de este agassajo; decidle,
que con su favor, Alcazar
hará este pobre retiro.
Sold. El llega. *vase.*
Mad. Los dos la sala
desejad. *Mart.* Ya obedecemos:
Julia, à Dios. *Jul.* Para mañana
en qué quedamos, Martin?
Mart. Bien me acuerdo. *Jul.* Dilo, acaba.
Mart. En qué seré tu marido:
como ahora llueven manzanas. *ap.*
Vase, y sale el Conde.
Cond. Quedaos todos allá fuera.
Mad. Amor, alienta mis ansias.
Cond. Confiesso, que con razon
quexosa estaréis, Madama,
de que siendo huesped vuestro,
os veo tan poco. *Mad.* Basta,
gran señor, que V. Excelencia
honre alguna vez mi casa,
para llenar de esplendor
su omenage. *Cond.* Aunque las canas
me disculpan, no me olvido
de la atencion cortesana
que os debo, pues aun me precio
de muy galán con las damas.
Mad. Como puede faltar esso
en un Principe que al Austria
ha dado tantos trofeos
de bizarrias, y hazañas?
Cond. Pues Blanca hermosa, yo vengo
à una cosa, tan estraña
de mi, que es la vez primera
que estreno aquesta embaxada:
Yo temo que lo sintais,
y cierto que me pesara,
pues nada he temido como
una hermosura enojada;
pero como el fin que llevo
es de serviros, Madama,
la intencion de mi deseo
disculpará la desgracia.
Lo que vengo à proponeros
es una accion voluntaria,
que aunque alegra concedido,
no puede ofender negada.
Bien conoceis à Don Lope
de Avendaño, cuya espada
hace glorioso su nombre,
dando assumptos à la fama.
Y tambien tendreis noticia
de su noble sangre hidalga,
y en que la tiene le fio;
porque si bien se repara,
el que obra bien solo es noble,
que aunque la sangre heredada
es dicha de la fortuna,
la que por menor se alcanza,
dando lustre al que la adquiere,
no es de menor importancia,
que una anda por tradicion
en un pergamino estampada,
y esta se ofrece viva
en las acciones bizarras.
Mas por no andar en rodéos,
Don Lope es mi camarada,
y aunque por esto parezca
sospechosa mi alabanza,
él buelve por ella ayroso,
pues tiene eleccion tan alta,
que os desea para esposa.
Y si he de deciros, Blanca,
la verdad, yo le animé
à este intento, porque estaba
tan temeroso su amor,
que en su pecho le ocultára,
à no alentarle mi ruego:

Como

Lop. Pase, pues *Cond.* He escuchado vuestra pena:
primero en el valor he de probarle, *ap.*
y luego en sus intentos ayudarle:
y me pesa por Dios; mas porque ayroso
quedeis con essa dama, y generoso,
hacer por vos la centinela quiero,
porque vais à essa dama à hacer terrero;
cumplid vuestra palabra à toda costa,
que bien podeis fiar de mi la posta.
Lop. Aunque honra, vida, y fama me importára,
el uso Militar no quebrantára.
Cond. El que no queda ayroso con su dama,
tambien en ello pierde honor, y fama.
Lop. Por Dios que sois famoso consejero;
yo quiero quedar mal. *Cond.* Pues yo no quiero.
Lop. Famoso humor teneis, y extravagante.
Cond. Pues mirad, no os quexeis de aqui adelante.
Lop. Qué he de hacer, si no tengo otro remedio?
Cond. Darme la posta à mi solo es el medio.
Lop. No veis que es culpa, y grave,
y si el Conde lo sabe,
mi persona aventuro?
Cond. Esso es verdad, ninguno está seguro,
que el otro con su padre hará justicia,
por defender la ley de la Milicia,
mas esto no es possible que suceda,
si entre los dos este secreto queda.
Lop. Este es el Conde, que otro se ha fingido,
y aunque muda la voz, le he conocido;
haré que no lo entiendo,
pues seguro está ya lo que pretendo. *ap.*
Cavallero, obligado
del heroyco valor que habeis mostrado,
la centinela os fio,
y al instante que cumpla el amor mio,
vendré luego à buscaros,
que essa noble piedad, y alientos raros,
hacen mi fee deudora.

Dale la posta al Conde.

Por Dios, que se ha de holgar un poco ahora
el señor Conde mientras me passeo,
y me voy muy de espacio al galantéo: *ap.*
à Dios, que voy seguro, y muy ufano,
de que la posta queda en buena mano. *vase.*
Cond. El por la vanaglória me ha cogido,
mas en soltar la posta necio ha sido,
sin conocer primero à quien la entrega:
lo qué puede de amor la passion ciega!
Lo que habia de hacer Don Lope ahora,
de justo, era tardarse hasta el Aurora;
bueno es que vaya à hacer Cavalleria,
y quede yo por él de Infanteria.

Qué presto que adu[illegible] mis documentos!
no hay que hacer à valientes cumplimientos;
quise probar su militar doctrina,
y cayó sobre mi la disciplina,
que aunque en esto mi prio se remoza,
ello no me vá bien con gente moza.
Miren lo que se tarda,
sabiendo que le toca hacer la guarda,
y se dexó en el puesto
un Soldado, que pudo ser supuesto;
del valor deste mozo no creyera
que tuviesse la sangre tan ligera;
hace muy mal, si en mi valor se fia,
porque he de castigarle la osadía.
La ley de la Milicia me quebranta
el señor Capitan con prisa tanta?
Yo pienso desquitarme,
y à fee que la tardanza ha de pagarme,
pues no tiene disculpa,
si bien lo considero,
pues me meto de noche à consejero;
temo que me descubra el Alva fria,
y quisiera escapar antes del dia.
Qué venga tan rodado el accidente,
que me obligue à amparar al delinquente!
Dentro Don Lop. Huid, torpes villanos,
y apelad à los pies, si os faltan manos.
Dentro uno. Es un rayo su espada.
Cond. Cumplió su obligacion en la estacada,
y no viene; si desta salgo ayroso,
juro de no bolver à ser piadoso.
Sale Don Lope. Ello se hizo muy bien, tope, ò no tope.
Cond. Buelvo à mudar la voz, que este es D. Lope:
quien viene allá? responda, antes que intente
probar deste alquitrán el rayo ardiente.
Lop. El que obligado habeis.
Cond. El nombre pido. *Lop.* Santa Elena.
Cond. Passad. *Lop.* Agradecido,
no os admireis de mi que buelva presto.
Cond. Tal tengais la salud, muy bueno es esto: *ap.*
tomad la posta, pues. *Lop.* Tened paciencia,
porque quiero contaros la pendencia.
Cond. Tened la voz, callad, que el caso es grave,
y en grande riesgo estais, si esto se sabe.
Lop Esso, como es possible que suceda,
si entre los dos este secreto queda?
Llegué, pues, al Castillo à hacer terrero.
Cond. Yo lo doy por sabido, y verdadero,
con bolver à la posta estais seguro.
Didmela, pues.
Tom[illegible]: solo procuro *ap.*
ahora retirarme,
que traza tiene este hõbre de matarme
à fee que ha de pagar la travessura,
ya que por su capricho se aventura
A Dios. *Lop.* A Dios, yo quedo agradecido. *vase.*
Cond. Yo del riesgo escapé de conocido
Lop. Por Dios q̃ la ha llevado à t[illegible]da costa,

solo

solo porque se venga à hacer la posta;
à Fernando le debo en este lance,
que no me conociesse en el alcance,
el Varon de Brisac, fuerte he tenido
en no ser dél seguido.
Quisieron embestirme,
porque me puse enfrente, mas yo firme
à la musica, alli le eché las garras,
y atacando el fortin de las guitarras,
abancé à los broqueles,
y hubo danza, por Dios, de cascabeles,
tanta, q̃ à no llegar mi hermano antes,
no les diera quartél à los danzantes;
mas ya el Sol, con los rayos de su lúbre,
iluminando sale la alta cumbre;
en fin, yo quedé bien, y dicha ha sido.

Sale el Sargento.

Sarg. Señor D. Lope, el nombre se ha rompido,
cesse vuestra porfia,
pues se acabó la posta con el dia;
las armas me entregad.

Lop. Tome el Sargento,
y à mi Alferez avise, como intento
del Fortin que tomamos al abrigo,
dar vista al Esquadron del Enemigo.

Sarg. Y à embestirle tambiem con pica, y plomo;
no conoceis las garras de Palomo?

Lop. Sargento, no se tarde,
por orden se lo doy.

Sarg. El Cielo os guarde. *vase.*

Sale el Conde.

Cond. Yo salgo, señor Don Lope,
à buscaros à este sitio,
(he de fingir enojado,
porque con esto consigo,
para que otra vez se enmiende,
darle à entender su delito)
por solo, y por retirado,
para en secreto advertiros,
que me corro, vive Dios,
de lo que de vos me han dicho.

Lop. Importa callar; él piensa
que yo no le he conocido. *ap.*

Cond. Pensais vos que el ser valiente
consiste solo en el brio?
pues no señor, que en la guerra
le noble aplauso es tan digno
el que obedece prudente,
como el que se arroja altivo.
Bueno es, que quando os empeño
en la accion de mas peligro,
de quien pende una victoria,
y el credito esclarecido
de las armas Españolas,
que por mas bizarro os fio,
os vais, por un vano antojo,
à hacer terrero al Castillo,
y à acuchillar los Soldados
que estaban en su distrito
de guardia, porque os quisieron
conocer, he? No es mi amigo
quien procede indignamente,
quien por vn ciego delicio,
un error, un desacierto,
aventura mi cariño,
y su opinion, que es lo mas:
Y quien no teme el castigo,
ni es valiente, ni es bizarro,
pues dá à entender atrevido,
que estima en poco un aplauso
quien no desprecia un capricho;
sujetad vuestras passiones,
porque sabré si me irrito.

Lop. Gran señor, esse es engaño,
que en aquesse tiempo mismo
hacia yo centinela:
esto es verdad. *Cond.* Qué testigos
teneis vos para el descargo?

Lop. Solo el militar estilo
de la guerra; pues si pruebo
que estaba esse instante mismo
haciendo, señor, la posta,
y ocupado el puesto fixo,
mal pudiera entonces yo
cometer esse delito,
teniendo pena de muerte.

Cond. Pues yo sé quien os ha visto
dexar la posta esta noche,
quedando otro hombre en el sitio
por vos. *Lop.* Mire V. Excelencia.

Cond. No hay qué mirar, yo lo digo.

Lop. Digo que será verdad;
pero, señor, si à un amigo
de tanto brio, y valor
como V. Excelencia, y digno
de la misma confianza,
en un empeño precisso
le entregára yo la posta,
fuera este grande delito?
respondame V. Excelencia.

Cond. Que no fuera error, assiendo el hombre como

Lop. Pues señor, Cuerpo de Christo,
para qué son los rodéos,
si fue V. Excelencia el mismo
à quien entregué la posta?
Cond. Vive Dios que me ha cogido:
dadme los brazos, Don Lope.
Dent. Viva el Rey de España, amigos.
Otros. Viva. *Cond.* Qué voces son estas?
Suena dentro clarin, y caxa, y salen Don Fernando por una parte, y el Varon por otra, Martin, y el Sargento.
Fern. Que la Plaza se ha rendido
al siempre heroyco valor
de nuestro Monarca invicto.
Var. Y à los pies de V. Excelencia,
como su ilustre Caudillo,
se postra humilde. *Cond.* Varon,
mas que vassallos, son hijos
los que à su Rey reconocen
el soberano dominio.
Salen Blanca, y Julia.
Blan. Mi buena dicha, señor,
parece que me ha traido
por aqui, à tiempo que pueda
de tan grande regocijo
darle el parabien. *Cond.* Madama,
mucho aqueste lance estimo,
para pagaros la deuda.
Don Lope, à Blanca le he dicho
vuestro amor, y ella obligada,
me tiene el sí concedido:
dadle la mano de esposo.
Mad. Yo la venturosa he sido.
Fern. Qué esto à mis ojos suceda!
Cond. De qué os habeis suspendido?
Lop. Como ello pudiera ser,
si lo hiciera. *Cond.* Qué habeis dicho?
pues como no puede ser?
Sale Juana terciando la mantilla.
Juana. Porque yo salgo à impedirlo.
Señor, V. Excelencia advierta
que Don Lope es mi marido,
y que en fee de su palabra
fue dueño de mi alvedrio,
y aqueste Martin lo sabe.
Mart. Estás borracha? *Cond.* Qué he oido!
Es esta, señor Don Lope,
la ocasion, porque atrevido
negais á Blanca la mano,
siendo aqueste empeño mio?
Lop. No es essa, señor, la causa.
Cond. Pues qual es? poco os obligo.
Lop. Es que un riesgo me acobarda.
Juana. Es que se halla convencido
de mi verdad. *Cond.* Qué os estorva?
Lop. En buen lance me he metido.
Cond. Decid la verdad, Don Lope.
Lop. Ya declararme es preciso:
Cielos, qué haré? *Cond.* Porqué à Blanca
no dais la mano? decidlo.
Lop. Gran señor, yo soy muger.
Cond. Cielos, qué es esto que miro!
Lop. Doña Elvira de Vergara
me nombro, cuyo apellido
me ha dado en sangre Vizcaya;
y aquesta verdad confirmo
con decir, que es Don Fernando
de Vergara hermano mio,
como verá por papeles
que en el pecho traygo escritos,
por cuya razon en él
oy renuncio mis servicios,
y el Avito que me ha dado
su Magestad, que el destino,
por ocultas influencias,
llamó mi espiritu altivo
à la guerra, que ya dexo,
por darle à Blanca marido,
casandola con mi hermano,
que en primor, y estremos finos
de tantos años de amante,
se le tiene merecido.
Fern. Digo que aquesta es mi mano.
Mad. Mi amor venturoso ha sido.
Fern. Elvira, dame los brazos.
Cond. Cielos, qué es esto que he oido!
Lop. Y aqui el Capitan Murió,
Senado, para serviros;
dá fin, si os agrada, dadle
à su Autor por premio un vitor.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA.
Año 1770.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.20
no.9